



TERMINAMOS CON EL CICLO C Y CON EL TIEMPO DE PENTECOSTÉS



Cerezo Barredo

En la eclesiología contemporánea, cada vez más la Iglesia recibe la connotación de sacramento, señal e instrumento. Pablo veía su propia misión como un “servicio sacerdotal (o ministerio=*leitourgein*) a favor del evangelio” (Ro 15.16) y, por ende, desafiaba a la comunidad a ofrecerse como “sacrificio vivo, santo y agradable a Dios” (Ro 12.1). Los libros del Nuevo Testamento se refieren a muchos dones que fueron otorgados a individuos para beneficio de todos: enseñanza, sanidad, apostolado, etc. Sin embargo, el don del sacerdocio nunca se menciona; en su lugar (cf 1 Ped 2.9), Dios confió este don a la comunidad como tal. Otras imágenes neotestamentarias de la Iglesia que representan esta misma idea son las de sal, luz, levadura, siervo y profeta. En los siglos subsecuentes, sin embargo, estas nociones desaparecieron casi sin dejar rastro. Únicamente en nuestra propia época han surgido de nuevo y dado luz a la idea de la Iglesia como sacramento, señal e instrumento.

David J. Bosch. *Misión en transformación*, Libros Desafío, Grand Rapids, USA, 1991, p. 457-458.

1

EN EL CULTO CRISTIANO SE ACTUALIZA LA HISTORIA DE LA SALVACIÓN

Hemos visto, brevemente, que el culto es una recapitulación de la historia de la salvación en el sentido cronológico: en él se encuentran y se conjugan el pasado, el presente y el futuro mesiánicos. Pero el culto recapitula también la historia de la salvación en el sentido teológico. ¿Qué significa esto? Para responder, es necesario recordar los elementos que componen la historia de la salvación. Se la puede dividir en tres puntos: una revelación de la voluntad salvífica de Dios, una reconciliación que hace posible esa voluntad y una protección que defiende la eficacia de la misma.

Por lo tanto, la historia de la salvación tiene un aspecto profético, otro sacerdotal y otro real. Cuando se examina la historia de la salvación con un sentido teológico, hay que reconocer también que el punto capital, culminante, que la justifica, explica y resume por completo, es la obra de Cristo. Él es el profeta por excelencia, porque a la vez es el señor y el siervo, que manda revelación total de Dios. Él es el sacrificador por excelencia, porque a la vez es sumo sacerdote y cordero. Él es el rey por excelencia, porque a la vez es el Señor y el siervo, el que manda y el que realiza lo mandado.

El culto será la recapitulación de la historia de la salvación si es profético, sacerdotal y real. El culto, en el que se proclama la palabra de Dios, recapitula y resume todo lo que Dios nos ha querido enseñar por el mundo. El culto, en el que se celebra la santa cena, recapitula y resume todo lo que Dios ha hecho para reconciliar el mundo consigo. El culto, en el que el pueblo de Dios se presenta libre y gozoso delante de su Señor, recapitula y resume todo lo que Dios ha hecho con quienes aceptan reconciliarse con él: hombres y mujeres libres del temor de la muerte, desembarazados de la esclavitud y capaces, por tanto, de alegrarse como Moisés y María, en la orilla del Mar Rojo, por la derrota del maligno y la victoria del Señor (Ex 15).

Está claro para el testimonio del Nuevo Testamento que la muerte de Cristo ha cumplido todo, y su ascensión ha coronado para siempre esta realización total. Sin embargo, la historia de la salvación continúa, como lo prueba el hecho de haber prometido Jesús su regreso. Y el suceso central de la salvación –la cruz y la resurrección de Cristo– que había absorbido y centralizado el conjunto de la historia de la salvación, desde la expulsión del paraíso hasta la mañana del viernes santo, debe llegar hasta el final de su eficacia cuando Dios decida venir en su reino.

Por tanto, la historia de la salvación continúa de manera eficaz bajo la forma de anámnesis –memoria y recapitulación– de su suceso central. Así se extiende por todo el mundo gracias al poder y a la obra del Espíritu Santo, convirtiéndose en la realidad ontológica de quienes se alegran y viven por eso mismo. Y porque el culto de la Iglesia –su culto bautismal y su culto eucarístico, los cuales conocen también la eficacia de la palabra predicada– es el lugar privilegiado de esta aplicación, de esta reactualización, se puede decir que el culto cristiano es uno de los agentes más importantes de la historia de la salvación.

Esta es una de las razones que explican su necesidad; es un instrumento que el Espíritu Santo emplea para hacer su obra, para dar eficacia en la actualidad a la obra de Cristo, y también para referir los hombres y sucesos de hoy, de forma salvífica, a esta obra pasada, para que puedan beneficiarse de ella.

Jean Jacques von Allmen, pastor y teólogo reformado, en *El culto cristiano, su esencia y su celebración*. Ediciones Sígueme, Salamanca, 1968, pp. 36-40. Resumen de GB



6 de Octubre 2019 – Decimoséptimo domingo de Pentecostés (Verde)

Preferimos la lectura de Lucas 17.3-10, no solo de los vs 5-10.



Cerezo BarredoEvangelio dd

Evangelio de Lucas 17.3-10: Reprende a tu hermano si peca contra ti; o perdónalo si se arrepiente. Si tienen fe del tamaño de un grano de mostaza... Y si alguien tiene un siervo, le servirá antes de nada, y ustedes deben considerarse siervos inútiles, cuando hayan cumplido su deber.

Profeta Habacuc 1.1-4; 2.1-4: El profeta se queja: ¿hasta cuándo te llamaré, Señor, por causa de la violencia? No se aplica la ley, se pisotea el derecho... Decidí mantenerme vigilante. La visión va a tardar, pero el justo vivirá por su fe.

2ª Carta a Timoteo 1.5-8,11-12: Pablo agradece a Dios por la fe de Timoteo, como la de su abuela y su madre, ora que él pueda avivar el fuego del don que Dios le ha dado; que ambos no se avergüencen nunca del evangelio, confiando siempre en el Señor.

Libro de las Lamentaciones 3.19-24: Recuerdo mi amargura y sufrimiento, pero quiero poner mi esperanza en que el amor del Señor no tiene fin, ¡qué grande es su fidelidad!.

2

Recursos para la predicación:

- **Evangelio de Lucas 17.5-10**

Los textos del evangelio de Lucas de este mes destacan el tema de la fe y de la *confianza* en Dios. Pueden variar los episodios narrados, pero en todos ellos hay alguna referencia a las relaciones de confianza. A partir de allí, se puede apreciar que las otras tres lecturas (historia, salmo, epístola) son escogidas por su conexión con el pasaje del evangelio a través de alguna palabra o frase.

El texto del evangelio (Lucas 17.5-10) viene motivado por el dicho de Jesús que le precede (vv. 3b-4), referido al perdón reiterado ante el arrepentimiento también reiterado. Se asocia entonces a continuación otro dicho de Jesús, sugerido por la solicitud de los apóstoles de que les aumente la fe. Su respuesta (“Si tuvierais fe como un grano de mostaza diríais a este sicómoro: ‘arráncate y plántate en el mar’, y os obedecería”, vv. 5-6) parece extraña en un primer momento. ¿Acaso no es absurdo pedir tal cosa a un árbol? ¿Se le habla a una planta? La frase da a entender claramente que no se trata de hablarle al árbol sino a Dios respecto del árbol. Y ya no es tan absurdo. Sin embargo, a nadie se le ocurre pedir a Dios que traslade un árbol. Pero no se trata de eso. El dicho, evidentemente, es metafórico. Está hablando de *otra cosa*, que es lo que importa: se trata de *la confianza en Dios*; a eso se dirigía la solicitud de los apóstoles.

Con una corrección: ellos piden un “aumento” de la fe. Jesús dice que no se trata de aumentarla. La fe es fe y confianza, o no es nada. No tiene medida. Por eso Jesús habla del grano de mostaza. Éste es como la semilla de alfalfa, extremadamente pequeña. Con una fe tan pequeña se puede hacer maravillas. Pero hay que tenerla. Parece que los apóstoles no están muy seguros de tenerla, a la luz del tono de la respuesta que reciben. Al estar en compañía de Jesús, no deberían sentir la necesidad de pedir un aumento de la fe. Simplemente, tienen que *actuarla*.

Una segunda enseñanza del Maestro está dada en el relato siguiente, que tiene que ver con las relaciones patronales según eran entendidas en aquel tiempo, no en el nuestro. En primer lugar, hay que notar *lo que desconcierta* en el ejemplo de Jesús: 1) Se admite la servidumbre como un hecho social no discutido; 2) El siervo que ha trabajado todo el día en el campo, arando o pastoreando los animales, tendría derecho, al llegar a casa, a sentarse a la mesa y comer. El amo, que se supone no ha estado trabajando, podría invitarlo a ponerse a la mesa (v. 7b); 3) El siervo es evaluado por el hecho de cumplir lo que se le manda (vv. 9 y 10), no importa si tiene hambre o está cansado; 4) El siervo no merece ningún agradecimiento por lo que ha hecho; 5) En



la autoevaluación, se supone que el siervo debe sentirse “inútil”, a pesar de haber hecho lo que se le había mandado. Esto ya es el colmo de la baja estima.

¿Qué queda de rescatable en el ejemplo de Jesús? Aunque no aceptemos la práctica que Jesús conoce y no necesariamente aprueba, se trata de una ilustración, a partir de la realidad, para hablar *de otra cosa*. No somos iguales a Dios. La fuerza de su palabra, nuestra obediencia creatural a él, nuestra conciencia de la distancia respecto de él, son *ilustradas* por la comparación con las relaciones siervo-patrón, pero no son fundadas en ellas. Queremos que tales relaciones cambien, y no las aceptamos, pero la enseñanza de Jesús seguirá siendo válida. Mientras haya siervos y patrones, y ojalá que no existan más, nos ayudará a comprender el dicho de Jesús sobre la obediencia a la palabra de Dios. Por otra parte, las relaciones con Dios no lo benefician a él sino a nosotros. No nos manda para su provecho (como el patrón al siervo) sino para el nuestro. De modo que nuestra actitud de obediencia y de humildad nos favorece. Y esa es una diferencia significativa.

De modo que, a pesar del ejemplo usado por Jesús, la enseñanza es sobre nuestra disponibilidad y servicio, que no es sólo hacia él (resumida en las formas de culto) sino también hacia el prójimo (prácticas sociales).

La enseñanza de Jesús se inscribe dentro del único viaje a Jerusalén, una “subida” que es también un anuncio de su ascensión-glorificación (9.51) del profeta que sabe que morirá en Jerusalén. Durante ese viaje solemne, sin retorno, Jesús nos enseña cómo estar conectados con Dios en todo momento.

El fragmento de la 2ª carta a Timoteo se conecta con el evangelio por frases como “evoco el recuerdo de la *fe* sincera que tú tienes”, una *fe* “arraigada”, o sea con raíces (v. 5), “yo sé bien en quién tengo puesta mi *fe*” (v. 12), o la atmósfera de *fe* y amor en que Timoteo fue instruido por “Pablo” (personaje ficticio y arquetípico). El tema de la confianza en Dios aparece también en el recorte del libro del profeta Habacuc (el justo, que camina por el sendero de la palabra de Yavé se salva del peligro o del juicio por su confianza en el Dios capaz de salvar).

El tema de la *fe*, por lo tanto, estructura las cuatro lecturas de este domingo.

Severino Croatto, en los Estudios Exegéticos-Homiléticos del ISEDET, 19 – octubre de 2001. Hacemos un extracto de este comentario.

- **Segunda Carta a Timoteo 1.1-10, (11-14).**

Introducción

El texto que conocemos como “Segunda Carta de Pablo a Timoteo” forma parte de las llamadas “epístolas pastorales”. Sin embargo, sabemos que la organización en el canon obedece a otros criterios, y debemos sentirnos con cierta libertad al examinar los textos.

Mi lectura de 2 Tm me hace pensar que es anterior a las otras dos pastorales; y que tiene un “editor” distinto de ellas, y más cercano, en tiempo y afecto, al propio Pablo. 2 Tm puede considerarse más “paulina” en tono, tiempo y en sus líneas teológicas generales que las otras pastorales. Es, en alguna medida, como un “testamento paulino” (4:6-8).

Comentario

El comienzo de la carta (vs. 1-2) destaca el carácter apostólico de Pablo (y por ello de la carta), pero además introduce algo nuevo: “según la promesa de vida que es en Cristo Jesús”. La carta es particularizada a este “hijo amado” —cf. 1 Co 4:17; Flp 2:19-22. La fórmula de saludo, por lo demás, es más o menos convencional y similar a otras cartas.

A diferencia de las otras pastorales, donde el autor entra directamente a los asuntos a considerar, y más cercana a las cartas a las iglesias, el escrito da lugar a una acción de gracias por el ministerio del receptor, a una expresión de su afecto por él (vs. 3-4). Luego se incluye una referencia al testimonio de la familia (de las mujeres de la familia, para ser exactos: abuela y madre, v. 5).

Por ello es que después reivindicará la autoridad de las Escrituras (lo que hoy nosotros llamamos el Antiguo Testamento) como fuente de enseñanza y autoridad. Esto es importante, porque



marcaría una idea de continuidad entre el verdadero judaísmo y la fe cristiana, en cierta consonancia con Rom 9-11, aunque también hay algunas diferencias.

La acción de gracias es acompañada por una primera exhortación de carácter personal (v. 6). Ello implica un encuentro de dos partes: una que es responsabilidad de Timoteo “avivar el fuego”, y otra que es de Dios: el don divino. Pero entra también un tercer partido: la relación con Pablo, quien ha afirmado este don mediante la imposición de sus manos. Es una síntesis de las tres dimensiones del ministerio: el don divino, la responsabilidad personal, el reconocimiento comunitario –en este caso vehiculizado por Pablo.

En esta fórmula se destacan algunos factores teológicos que parecen cristalizar en expresiones que toman la forma de proposiciones doctrinales fijas, elementos que se han presentado argumentalmente en las cartas a las iglesias. Esos puntos son:

- a. La relación entre salvación, llamamiento y santificación.
- b. Ese don proviene, no de nuestras obras, sino de la gracia de Dios.
- c. Esto obedece a un propósito preestablecido de Dios.
- d. Que se manifiesta en este tiempo por la “epifanía” de Jesucristo.
- e. Esta salvación “por el Evangelio” está relacionada con la victoria sobre la muerte y la promesa de inmortalidad.

Sugerencias homiléticas

Una línea homilética puede trabajar sobre lo que significa “la fe recibida”. Este texto nos permite reflexionar en varios sentidos:

- La fe recibida de “nuestros padres”: en el caso de Pablo, de sus ancestros judíos; en el caso de Timoteo, probablemente haya la misma referencia, aunque es posible que su madre ya le haya transmitido una visión cristiana. La fe no es un “contenido”, sino una disposición a la adoración y a la vida recta: con buena conciencia (v. 3).
- Hay una gratitud y un reconocimiento por esa fe sin hipocresía. Pero al mismo tiempo hay una disposición a cambiar: la fe recibida no es una herencia intangible, sino que debe estar abierta a lo nuevo que hace Dios entre los seres humanos.
- La fe recibida es ejemplo de vida, perseverancia aún en los momentos de peligro, fieles aún frente a las situaciones difíciles. Es un testimonio que “no avergüenza”, sino que llena de gozo y gratitud por quienes supieron mostrarse íntegros aún cuando ello implicaba sufrimiento.
- Esa fe recibida debe ser transmitida, lo cual significa hacerla propia, vivirla según las nuevas circunstancias que se nos plantean. Es “avivar el fuego del don” (v. 8) para que a su vez otros puedan recibir este testimonio y hacer vida en sus propias circunstancias y contextos.

Otra posibilidad es desarrollar, en un sermón de corte más doctrinal, los puntos que hemos destacado en la “fórmula credal” de los vs. 9-10. Destacar los elementos del llamamiento a la santidad, la prioridad de la gracia divina, la voluntad salvadora de Dios, la manifestación a la vez en gloria y debilidad del Cristo crucificado y resucitado, la esperanza de vida que ello nos abre.

Néstor Míguez, en los Estudios Exegético-Homiléticos del ISEDET, 55 – octubre de 2004. Hacemos un extracto de este comentario.

Recursos para la acción pastoral:

- **Buscar en lugar equivocado**

Un vecino encontró a Nasruddín cuando éste andaba buscando algo de rodillas.

–¿Qué andas buscando, Mullah?

–Mi llave. La he perdido.

Y arrodillados los dos, se pusieron a buscar la llave perdida. Al cabo de un rato dijo el vecino:

–¿Dónde la perdiste?

–En mi casa.

–¡Santo Dios! Y entonces, ¿por qué la buscas aquí?

–Porque aquí hay más luz.

¿De qué vale buscar a Dios en lugares santos si donde lo has perdido ha sido en tu corazón?

Anthony de Mello, s.j., El canto del pájaro, Sal Terrae, España, 30ª ed., 2004.



- **La inclusión de Jesús en su comunidad** de seguidores y seguidoras resultó escandalosa para fariseos y maestros de la ley, y sigue siendo escandalosa para muchos religiosos de hoy, pero nosotros seguimos siendo comunidades abiertas y solidarias para todos y todas, más allá de toda discriminación, y seguimos siendo de bendición para cualquiera que necesite o espere esa bendición, en nuestras celebraciones o en nuestra vida cotidiana.
- **Somos todos** hijos e hijas del mismo Padre, todos hermanos y hermanas de Jesús, y todos siervos del Jesús servidor hasta de paralíticos y leprosos, de corruptos cobradores de impuestos y de pequeños empresarios de pesca artesanal, de fariseos entre curiosos y acechantes, de prostitutas y enfermos del cuerpo o de la mente o del corazón. Y todos nosotros y todas nosotras servidores inútiles somos, habiendo sido servidos antes por Jesús y no habiéndole servido nosotros con el mismo ardor.

Recursos para la liturgia del culto comunitario:

- **Antífona de ayes y bendiciones**

¡Ay de ustedes, explotadores, que hacen su riqueza a costa del ser humano!
porque ya tienen su ganancia.

Pero felices los que, aún explotados y sumidos en la pobreza, tienen en Dios su fortuna.

¡Ay de ustedes, los que sólo viven para el derroche y la ostentación!
porque esto lastima al prójimo y ofende al Señor.

Pero felices los humildes y solidarios, porque compartiendo lo que tienen honran a Dios.

¡Ay de ustedes, los que se alegran de la injusticia del mundo!
porque padecerán el juicio de Dios.

Pero felices los que, impotentes ante la iniquidad, esperan confiados en la justicia del Señor.

¡Ay de ustedes, soberbios y orgullosos!
porque el halago del mundo los hace vivir en el engaño.

Pero felices los que por causa de Cristo son maltratados,
porque en Él encuentran Verdad y consuelo.

Tomado de los recursos incluidos en la Memoria del Taller sobre Ética y Derechos Humanos, organizado por la Secretaría Regional del Río de la Plata del CLAI.

- **Envío**

Nos despedimos con la alegría de que hemos podido celebrar a Dios,
Quien nos ha llamado a la libertad y confianza por medio de Jesús nuestro Señor.
Concédenos Padre, hambre y sed de fidelidad,
para seguirte y caminar a Tu lado,
por eso fortalécenos con tu Espíritu y purifícanos cada día,
con su fuego que consume nuestros miedos, nuestros egoísmos, nuestra indiferencia.
Haznos Señor testigos y testigos de tu Evangelio,
con hechos verdaderos, solidarios que anuncien que somos libres para construir la paz,
libres, para una vida plena, libres para servir a la humanidad
en un mundo que hemos hecho difícil,
que sufre de vacío de amor, de fe y esperanza.
Amor, Gracia y Compañía, de Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo sean con todas y todos ..
Amén.

Joel Eli Padrón Ibáñez

- **Bendición**

Dios te acompañe y te sostenga en sus manos.
espero verte pronto para hablar a viva voz;
// la paz sea contigo, amiga, amigo. //

*Erli Mansk / Exeario Sosa - Encuentro Red Crearte, México 2014
(Se puede ver partitura en PDF)*



- **Sorprendente Dios**

Sorprendente Dios,
que te revelas como Aquel
que nos amas tal como somos,
que nos concedes una calidad de fe
que nos permite amarte en la cruz,
para amar a nuestros hermanos y hermanas
que viven ocultas en esa cruz,
y que nos llamas a llevar nuestra cruz
promoviendo equidad y justicia.

Concédenos la fe suficiente
como para caminar junto a ti hacia todas las Jerusalén,
y poder enfrentar los montes y árboles que nos ocultan
el bosque de tu amor incondicional.
Concédenos esa fe que se transforma en buenas noticias
y que se compromete con la dignidad
y la vida de todos aquellos y aquellas
que son juzgados sin amor.

Amén

*Pastor Lisandro Orlov - Pastoral Ecuémica VIH-SIDA
- Buenos Aires. Argentina. - octubre 2010*



6

- **Río Paraná**

¡Qué le harán a tu río, Señor! ¿Qué es lo que le harán?
Le cortarán de seguro la columna vertebral.

Las aguas que hoy le llegan por sus extensos brazos
desde otros lugares, ¿hacia dónde irán?

Ya no lo recubrirá nuestro río Paraná.

¡Qué le harán a tu río, Señor! ¿Qué es lo que le harán?

Las especies preciosas que en sus aguas esconde
como protegiéndolas de la mano del hombre,
animales, aves, paisajes y todo lo demás,
se terminará todo en nuestro río Paraná.

¡Qué le harán a tu río, Señor! ¿Qué es lo que le harán?

Hoy ya no les bastó eso, hoy lo quieren matar.

Tú conoces las causas que le indican la muerte,
intereses de cuántos comienzan a jugar.

¡Qué le harán a tu río, Señor! ¿Qué es lo que le harán?

Vos lo creaste a tu idea para todos, ¿no es verdad?

No permitas, Señor, que nos lo vayan a arrebatar.

Dale fuerzas a tu gente, dale voz para triunfar.

Es hermoso como está nuestro río Paraná.

Hoy nos toca a nosotros defender con la verdad.

Somos muchos y unidos somos más.

Hermano, ¿vos que pensás?

*María Aguirre de Barré – Boletín IEMA Región Litoral, julio 1997. En El
Estandarte Evangélico Sept-Oct 1997*

- **Canciones**

✚ **Cada vez que nos juntamos** (Dios Familia) – P J Zini, Argentina – CyF 311

✚ **El Señor edifica la casa** – P Sosa, Argentina – Basada en al 127.1 – CyF 244

✚ **Muchos resplandores** – A Frostenson y O Widenstrand, Suecia – CyF 252

✚ **Dios de gracia, Dios de gloria** – H Fosdick, USA, Tr F Pagura – J Hughes – CyF 326



13 de Octubre 2019 – Decimoctavo domingo de Pentecostés (Verde)



Cerezo Barredo

Evangelio de Lucas 17.11-19: En su camino a Jerusalén, salen al encuentro de Jesús diez leprosos: “Ten compasión de nosotros”. Les dice que se presenten ante los sacerdotes, y en el camino quedan limpios. Uno de ellos vuelve agradecido y alabando a Dios. ¿Y los otros nueve?

2º Libro de los Reyes 5.1-3, 7-15c: Un jefe del ejército de Siria estaba enfermo de lepra. Y una muchachita israelita, cautiva le avisa a la esposa del jefe sirio que en Samaria hay un profeta que podría curarlo. El jefe va y es curado por el profeta Eliseo. ¡En toda la tierra no hay Dios sino en Israel!

2a Carta a Timoteo 2.8-15: Timoteo, acuérdate bien de Jesucristo, que resucitó de los muertos, para que todos obtengan la salvación en Cristo Jesús. Preséntate como un obrero que enseña debidamente el mensaje de la verdad.

Salmo 66.5-12: Vengan a ver las obras que Dios ha hecho por los seres humanos. Nos ha mantenido con vida, nos has purificado como a la plata, pero no nos has dejado caer...

7

Recursos para la predicación:

- **Evangelio de Lucas 17.11-19**

En el relato que continúa al del domingo pasado, Lucas nos ofrece el episodio de los diez leprosos curados. El suceso tiene lugar “de camino a Jerusalén”, un dato recordado frecuentemente por el evangelista por tratarse de un viaje decisivo, con una meta precisa y un contenido teológico especial: es el *profeta* quien va a Jerusalén, donde recibirá el rechazo total de los poderes constituidos (hay que leer o recordar el centro del relato, en 13.31-33).

Las dos actividades de Jesús-profeta al estilo de Elías y Eliseo (predica y sana o resucita como ellos) son continuamente señaladas por Lucas. Hoy nos toca ver precisamente un relato de milagro. Jesús sana a diez leprosos. Aparte de lo que un leproso es por su misma enfermedad, hay que tener en cuenta que es una figura sobredeterminada culturalmente. El leproso produce rechazo, hay que mantenerlo aislado. Él mismo internaliza la conciencia de ser una persona marginada. Por eso, el dato de que los leprosos “se pararon a distancia” (v. 12b) tiene un doble sentido: para no contagiar, pero también porque se sienten rechazados por los sanos.

A pesar de eso, el texto valora los gestos. El de ellos, por pedir a Jesús que les tuviera compasión; no piensan que éste los rechace como hace la sociedad de aquel tiempo. El gesto de Jesús, por otro lado, es una respuesta a su confianza. Esta confianza se pone de relieve por el hecho de que no son curados *in praesentia* sino enviados a los sacerdotes. Fueron curados cuando estaban de viaje. Nos viene a la memoria el relato de la curación del hijo del funcionario real, que también tiene lugar “durante el camino” (Juan 4.50-51). De esta manera, la intervención de Jesús, a distancia, no se convierte en espectáculo, y da tiempo a los que la solicitaron a prolongar, sostener y profundizar la fe y la confianza en él. Por lo demás, la presentación a los sacerdotes podía tener un doble sentido: dar cuenta de que están en condiciones de reintegrarse en una sociedad que los consideraba “pecadores”, y testimoniar ante las autoridades *religiosas* sobre la acción del profeta taumaturgo Jesús.

Pero uno de ellos no da testimonio en el templo, sino en público (“glorificaba a Dios en alta voz”, v. 15) y regresa para agradecer a Jesús por la sanación. El gesto de postrarse implica una confesión de fe sobre el carisma divino mostrado por Jesús.

El texto da a entender que nueve de los ex leprosos volvieron a sus lugares o familias. Pueden haber agradecido a Dios, pero *se olvidaron* del mediador Jesús que había aceptado su pedido de curación. El único que se acuerda de volver para agradecer es alguien de quien se piensa lo peor:



un samaritano. Tal vez porque los nueve judíos creen que es connatural el don de Dios, mientras que el samaritano lo aprecia más porque lo recibe a través de un judío.

Queda otro detalle a considerar. ¿Por qué este samaritano andaba con un grupo de judíos leprosos? La desgracia los había juntado, como decir que lo que los había unido era precisamente *la marginación*, doble para el samaritano, pero marginación al fin. Como leprosos, eran todos iguales ante la sociedad. Una vez sanados, la “diferencia” vuelve a manifestarse: los nueve judíos por un lado, el samaritano por el otro. Pero esa diferencia queda cualificada desde otro ámbito, el de la capacidad de gratificar al dador del don (gesto del samaritano), capacidad que no ejercen los nueve restantes.

El relato nos enseña que no sólo hemos de pedir a Dios el “don” que necesitamos, sino también agradecerle después de haberlo recibido. Y que Dios escucha a todos, no sólo a los “de adentro”. Los diez leprosos confiaron en Jesús por lo que sabían de él, no por ser judíos o samaritanos. Y Jesús los curó porque manifestaron su fe en él, no por ser judíos o samaritanos.



De las otras lecturas, el texto de 2 Reyes es recordado por la figura del leproso Naamán. El Salmo 111 es un elogio de las obras divinas en forma de agradecimiento y alabanza (comienza y concluye con este sentimiento). El término “obras” de Yavé aparece repetidas veces en el cuerpo del himno.

En cuanto a la carta a Timoteo, texto también semi-continuado, contiene una afirmación de la vida (v. 11) que bien puede relacionarse con el tema mayor ofrecido por la lectura del evangelio.

Severino Croatto, en los Estudios Exegético-Homiléticos del ISEDET, 19 – octubre de 2001.

• 2a Carta a Timoteo 2.8-15

El texto de la epístola en nuestro leccionario tiene puntos de contacto con la lectura de la epístola del domingo anterior, pero permite profundizar en algunos aspectos significativos. Nuevamente comienza con un imperativo: “haz memoria”. No tiene por objeto que “Timoteo” recuerde él estas cosas, sino que constituyen el núcleo fuerte de contenidos de la enseñanza y proclamación en la que se debe esforzar.

Esta memoria que debe estar siempre presente es el Evangelio de Jesús, de la simiente de David. La fórmula empleada es similar a la que encontramos en Rom 1.3-4, aunque aquí se prioriza la resurrección: recuerda al que resucitó, que era Hijo de David.

El Evangelio que “Timoteo” es exhortado a predicar es un evangelio de Resurrección. Mientras que en Gál 1 el Evangelio de Pablo es fundamentalmente un evangelio de redención del imperio de la ley –y de la ley del Imperio– aquí salvación y resurrección (vida inmortal –ver comentario domingo anterior) se han asimilado. Esto indica la preocupación de una segunda generación de creyentes.

Este evangelio lo ha llevado a Pablo a sufrir en la prisión, como un malhechor (v. 9). Indirectamente se hace alusión a la cruz de Cristo, en la cual Pablo está siendo “cocrucificado” (cf. Rom 6.6-8). Sin embargo la Palabra de Dios no puede ser detenida. La dificultad aumenta el valor de su testimonio de Cristo, lo muestra en su radicalidad, revela su capacidad de superar a la propia muerte, como ocurrió con Jesús. La voluntad salvífica de Dios no puede ser detenida en las prisiones del imperio.

En el v. 9 aparece por primera vez en la perícopa la referencia a la “palabra” (*logos*). En este caso, la Palabra de Dios. Este concepto de *logos* ordenará el discurso: aparecerá aquí, en el v. 11 (palabra confiable), en el v. 14 (*logomaquía* = lucha de palabras) y finalmente en el v. 15 (palabra de la verdad).

El v. 10 destaca la fuerza de la Palabra que es transmitida a sus testigos: la perseverancia de Pablo en su palabra y misión, pese a los padecimientos que conlleva. El testimonio perseverante y firme de uno alcanza a los muchos. Hay una dimensión comunitaria que el sufrimiento revela, cuando el que padece es consolado al ver de qué manera su disposición ayuda a la fe de otros.



De esta manera se introduce el ejemplo de Cristo, con un poema o himno que seguramente tenía uso litúrgico (vs. 11-13). Este poema es una “palabra confiable”. Aquí hay un juego literario interesante: la palabra (lo que el poema dice) es digna de confianza, porque “aquél” es confiable. Lo traduzco casi literal para notar estos juegos, y agrego las referencias a otros textos temáticamente o lingüísticamente vinculados:

Si, pues, con-morimos, también con-viviremos	(Rom 6.6-9)
Si perseveramos, también con-reinaremos	(Ap 5.9, et al.)
Si negamos, también aquél nos negará	(Mateo 10.33)
Si des-confiamos, aquél confiable permanece	(1Co 1.9; 10.13 et al.)

pues negarse a sí mismo no puede.

Si bien el poema, por la referencia contextual, parece referido a Cristo (v. 10) el nombre de Jesús o Cristo no aparece explícito, y bien podría referirse a Dios Padre.

El paralelo con Mt 10.33 es evidente. Pero probablemente se refiere a la situación actual de los que niegan la ética de la vida en Cristo por las atracciones que ejercen las “pasiones mundanas”. La carta nombra explícitamente algunos casos en ese sentido. Es evidente que en tiempos de persecución este fue un tema mayor.

Pero también lo es cuando la persecución es reemplazada por el facilismo, donde la negación de Cristo no toma la forma dramática del tribunal, sino la forma más sutil de la atracción hedonista, de la autojustificación, o del olvido del compromiso con la justicia de Dios.

La des-confianza (del que confía más en las “luces del centro” o en las luminarias de los carteles de publicidad que en la luz de Cristo) no cambia, sin embargo, la realidad de la presencia de Dios. Más allá de nuestra conducta, la actitud de Dios es “fiel a sí misma”. El poema destaca la coherencia divina frente a la incoherencia humana, y por lo tanto invita a superar el sufrimiento mediante la perseverancia, y no por la renuncia a los dilemas que plantea el seguimiento.

La lección se extiende hasta el v. 15, para cerrar la estructura abierta en v. 9, con una nueva referencia a la palabra: si en v.11 es palabra confiable, al final del v. 15 es “palabra de la verdad”. Las disputas en torno de palabras (que tantas divisiones han traído en la historia de la Iglesia) no deben ocultar que todas esas palabras señalan a “la Palabra de Dios”.

Muchos quedan enredados en el discurso de la fe, y enredan a otros, desviándolos de su sentido final: mostrar la novedad de vida que se abre en Cristo. Por eso la preocupación del creyente es la obra que hace: procura presentarte como quien ha pasado la prueba de fidelidad (v. 15a), como el que obra sin tener de qué avergonzarse (v. 15b), que “corta correctamente” la palabra de la verdad (15c): un uso de la palabra de la verdad como forma de acabar con discusiones estériles y dar lugar a un testimonio afirmado en la vida.

Sugerencias homiléticas

Un modo de aprovechar este texto en la predicación o enseñanza es destacar el uso de “Palabra” (logos). Es una posibilidad de mostrar otras formas en que aparece este concepto, que casi siempre se restringe a su concepción en el Prólogo joanino. Aquí se puede mostrar en este texto:

- ✚ La “Palabra de Dios” que no puede ser detenida (v. 9). Sale de la boca del Señor y hace su obra (Isaías 55.11). Es una palabra que cura (lectura del Evangelio). Es la palabra que sostiene al prisionero. Es la palabra que se proclama y que pasa de generación en generación y envía a liberar.
- ✚ Es la “palabra confiable” (v. 11). Es la palabra de la promesa que da vida al que ha muerto con Cristo, que persevera para llevar al Reino. Es una palabra que no se niega a sí misma, y que permanece confiable aún cuando nosotros la neguemos.
- ✚ Es una palabra para hacer, para poner en obra, y no para “definir” en argumentos que enredan a los oyentes. Es una palabra útil que se muestra en la actitud leal del que la practica.
- ✚ Es la palabra de la verdad, que nos señala el “camino recto” de la fe, que se hace visible en la vida del justo, que se hace visible en la gracia de Dios, que levanta a vida a los muertos, según su poderoso Evangelio.



Recursos para la acción pastoral:

- **La fe se muestra en la gratitud**, en el reconocimiento del amor de Dios, en la palabra dicha como testimonio de fe y como acción-servicio de gratitud. Somos el pueblo de Dios: somos los que nos dimos cuenta del amor de Dios sobre nuestras vidas, somos los que recibimos el abrazo del padre que nos acepta de nuevo en su casa, no rechazamos la fiesta del amor de Dios. Somos los agradecidos. Y Jesús nos dice: Levántate, tu fe te ha salvado. Ahora puedes seguir caminando con Jesús, acompáñalo a Jerusalén, camino a la cruz y camino a la resurrección, tu gratitud es tu ofrenda de alabanza, tu gratitud es tu testimonio de la nueva vida.

- **Es por la victoria de Cristo** por lo que tenemos esperanza. En esto reconocemos nuestra responsabilidad. La iglesia se convertirá en un cuerpo verdaderamente abierto a la gente, cuando las estructuras y el lenguaje que excluyen de su vida a las personas sean removidas.

Un énfasis en las relaciones humanas dentro de la comunidad que sana y se preocupa, comunicará el reino del cual es testigo. Cuando las comunidades locales tienen el coraje de examinarse y desafiarse a sí mismas, como también a las sociedades en que viven, su testimonio comienza a convertirse en realidad. Aquí vemos las esperanzas y las aspiraciones de la gente en la comunidad que las rodea asumidas en la vida y testimonio del reino y cómo la iglesia a nivel local, manifiesta el mismo cuando sus miembros reflejan su membresía en esa comunidad.

Las buenas nuevas, el evangelio de Jesucristo, permanecen como el testimonio por el cual existimos. Es además la medida por la cual descubrimos cuán cerca estamos de la voluntad de Dios en nuestros intentos de dar vida al evangelio en la comunidad local.

Consejo Mundial de Iglesias, Venga tu reino. Perspectivas misioneras. Informe de la Conferencia Mundial de Misiones y Evangelización, Melbourne, Australia, 1980.

- **La inclusión de Jesús en su comunidad** de seguidores y seguidoras resultó escandalosa para fariseos y maestros de la ley, y sigue siendo escandalosa para muchos religiosos de hoy. Pero nosotros seguimos siendo comunidades abiertas y solidarias para todos y todas, más allá de toda discriminación, y seguimos siendo de bendición para cualquiera que necesite o espere esa bendición, en nuestras celebraciones y en nuestra vida cotidiana.
- **Expresamos la gratitud a Dios por la vida** de los que han partido para estar con el Señor, pero será bueno hacerlo también en vida de quienes comparten con nosotros distintos ministerios en la iglesia: maestros y líderes de grupos, servidores diaconales, predicadores y liturgistas, grandes y chicos, en nuestros espacios distritales y regionales. Aprovechamos los encuentros y ocasiones especiales para dar ese testimonio y enseñanza de nuestra gratitud.

Recursos para la liturgia del culto comunitario:

- **Oración de invocación:**

*“Yo te he invocado, por cuanto tú me oirás, oh Dios;
inclina a mí tu oído, escucha mis palabras.” (Sal 17.6)*

Señor, saber que nos reconoces,
aunque somos pequeñas criaturas en la inmensidad de tu universo,
saber que no somos ignorados
nos llena de gozo, seguridad y esperanza.
En este mundo de innumerables ruidos y confusión de voces,
pronunciar tu nombre, invocarte
y saber que en medio del caos nos escuchas, nos da paz y alegría.

Sabemos que inclinas tu oído amoroso
a quienes te invocan desde su situación humana,
desde sus alegrías y sus quebrantos,



desde sus satisfacciones y sus necesidades,
solos o acompañados, saludables o enfermos.
Sabemos, Señor, que nos llamas por nuestro nombre,
nos comprendes y nos favoreces con tus atenciones
y cuidados maravillosos.

Invocamos tu nombre, Señor, agradecidos,
sabiendo que ya estás presente,
porque nunca te ausentas de nuestra realidad humana.
Abrimos nuestras almas a ti
como la tierra sedienta se abre a la lluvia refrescante.
Responde a nuestras palabras, Señor,
con esa inspiración de tu presencia grata y edificante.
Te pedimos que en este encuentro de adoración y culto
podamos crecer, profundizar nuestra relación contigo,
y prepararnos mejor para vivir como tu pueblo
en medio de este mundo,
para ser pueblo reverente y obediente a tu Palabra.
En el nombre de Jesús oramos. Amén.

Luis F. del Pilar. Manual Litúrgico, Consejo de Iglesias de Cuba. Adapt.

- **Canción: Gracias, Señor**

Por el agua y por el sol,
por el aire y por la flor,
porque grande es tu amor,
¡Gracias, Señor!

Por mi casa, por mi hogar,
la familia que me das,
porque enorme es tu bondad:
¡Gracias, Señor!

Por la Biblia, el orar,
por tu Iglesia en unidad,
por tu gran fidelidad:
¡Gracias, Señor!

Jorgelina Ouwerkerk, incluida en el CD Con la voz de los pequeños

- **Te alabamos, Señor...**

Te alabamos, Señor,
por los árboles, las montañas
y los pájaros que despiertan.
Protégenos todo el día bajo tu sombra
y ayúdanos a mejorar
y conservar este mundo.

- **Te alabamos, Señor.**

Te alabamos, Señor,
por el agua del río
que nos refresca y nos limpia.
Que durante todo el día
nosotros te alabemos
con un espíritu limpio.

- **Te alabamos, Señor.**

Te alabamos, Señor,
por los amigos
que están a nuestro lado.
Que te alabemos con nuestra amistad,
nuestra alegría y nuestra ayuda
en todos los momentos.

- **Te alabamos, Señor.**

Te alabamos, Señor,
porque todo lo has hecho bien
y porque nos das la oportunidad
de manejarlo y transformarlo con el trabajo
que hoy vamos a realizar
unidos a todos nuestros hermanos y hermanas.

- **Te alabamos, Señor.**

*J Gómez y J Aguilera, Montgarri, Plegaria en
tiempos de libertad, EDB, Barcelona, 1977.*

- **Canciones**

- **Gracias, muchas gracias** – Betty Rodríguez, Argentina – CyF 370
- **Su nombre es maravilloso** – Basado en Isa 9.6 – M anónima de Brasil – CyF 164
- **Porque hay un mundo** (Alegría) – Pagura, Argentina - Perera, Uruguay – CyF 166
- **En medio de la vida** – M Arias, Uruguay – Auza, Bolivia – CyF 174



20 de Octubre 2019 – Decimonoveno domingo de Pentecostés (Verde)



Cerezo Barredo

Evangelio de Lucas 18.1-8: Jesús habla a sus discípulos de la necesidad de orar siempre y no desanimarse. Y les cuenta de un juez injusto que decide atender a una viuda insistente solo porque es muy insistente. ¿Y Dios no defenderá a sus escogidos, con justicia y sin demora?

Libro del Génesis 32.22-31: Jacob se queda solo y un hombre lucha con él hasta que amanece. El hombre le pide que lo suelte, pero Jacob dice que si no lo bendice, no lo va a soltar. El hombre le cambia su nombre a Israel, porque ha luchó con Dios y con los hombres y ha vencido. Y lo bendice.

2a Carta a Timoteo 3.14 – 4.2: Desde niño conoces las sagradas Escrituras, que te pueden guiar a la salvación por medio de la fe en Cristo Jesús. Te encargo que prediques el mensaje, que insistas a tiempo y fuera de tiempo: convence, reprende y anima con toda paciencia...

Salmo 119.97-104: ¡Cuánto amo tu enseñanza, Señor! Me han hecho más sabio que mis enemigos, me han alejado de malos caminos y son dulces a mi paladar...

12

Seguimos con las Cartas a Timoteo, testimonio vivo del Nuevo Testamento...

Recursos para la predicación:

- **Evangelio de Lucas 18.1-8**

En el pasaje del evangelio escuchamos una parábola sobre un juez que no quiere atender a una viuda que pide la solución de un caso de injusticia (vv. 2-5); la interpretación que hace Jesús (v 6-8) es la enseñanza que Lucas quiere transmitir.

Notemos que el protagonista parece ser el juez, por cuanto se habla más de él (vv. 2 y 4-5) que de la mujer viuda (v. 3). Evidentemente, la actitud de este juez define la orientación de la parábola. Dos veces es calificado (por el redactor y por él mismo) como carente de temor a Dios y de respeto por el prójimo. Luego, Jesús mismo lo llama “juez injusto” (v. 6), no por lo que sucede en el relato (donde hace justicia) sino por ser un juez conocido por no hacer justicia en otras situaciones.

Repetimos: el juez *parece* ser el protagonista del relato. Sin embargo, éste apunta a la mujer. El episodio mismo se abre con esta advertencia orientadora para la lectura: “Les decía una parábola *para inculcarles que era preciso orar siempre sin desfallecer*”. Esta indicación hace a la viuda la protagonista pensada. El discurso mismo del juez lo señala: “para (que esta viuda) no venga continuamente a importunarme”, v. 5b).

De esto se trata: la viuda insiste en su reclamo, importuna continuamente, le causa molestias al juez cómodo y distraído. Lo cansa con la reiteración de su pedido de justicia. Esto es lo que ejemplifica la enseñanza propuesta en el v. 1 y que se refiere a nuestra relación con Dios a través de la oración. Recordemos que este relato es paralelo (también dentro de la estructura literaria del Gran Viaje de 9.52–19.48) al de 11.5-8,9-13, sobre el amigo importuno y la eficacia de la oración. Hay que leer los dos pasajes, porque son simétricos.

En la conclusión que saca Jesús, se da por sentado que Dios es mejor que aquel juez y que hará justicia a sus elegidos que oran con insistencia. Las expresiones “día y noche” y “(no) hacer esperar” hablan de la insistencia y reiteración de la oración. Más aun: Dios hará al revés del juez, ya que en lugar de demorar la justicia, la hará “pronto” (v. 8a). Parece a primera vista una incoherencia del texto: si Dios se expide pronto, ¿por qué hay que orar insistentemente? Se trata de que Dios no es como el juez lento y perezoso. Pero mirando desde el lado humano, es la



persistencia y la constancia en el orar lo que muestra la fe (lo señala el final del relato, v. 8b). Y tal es la lección mayor de esta lectura, como lo proponía en su apertura (v. 1).



El relato de Génesis 32 es recordado precisamente por el tema de la insistencia de Jacob al pedir la bendición del personaje de la aparición (v. 27b, “no te suelto hasta que no me hayas bendecido”).

La lectura de la segunda carta a Timoteo sugiere también que hay que “perseverar” en lo que uno ha aprendido y creído (3:14).



No sólo la recomendación a orar, sino sobre todo a orar siempre, con insistencia y perseverancia, es el tema mayor de las lecturas bíblicas de este domingo.

Severino Croatto, en los Estudios Exegético-Homiléticos del ISEDET, 19 – octubre de 2001.

• **2a Carta a Timoteo 3.14 – 4.2.**

Este texto nos acerca la permanencia en la fe recibida, pero ahora se señalará otra fuente y reaseguro de la fe: las Escrituras inspiradas. Afirmado en esas Escrituras y en el legado paulino, luego seguirán otros imperativos.

No pensemos que sólo ahora los cristianos nos encontramos separados y enfrentados por cuestiones de doctrinas o prácticas. El problema viene de antiguo, y la insistencia del autor porque “Timoteo” y todos los que él representa “permanezcan en las enseñanzas recibidas” (v. 14) nos muestra la ambigüedad y conflicto doctrinal que comienza a conmover las comunidades cristianas primitivas.

Estas páginas nos ayudan a reconocer que ya desde tiempos muy tempranos “la Iglesia” se componía de diversas iglesias y tendencias internas. La sabiduría del Espíritu que guió el proceso canónico nos ayuda a ver una iglesia “ecuménica” desde sus orígenes, con sus divergencias y conflictos, así como su búsqueda de coherencia y fortaleza en el testimonio.

Esta enseñanza recibida y en la cual ha confiado “Timoteo” proviene de “quienes” lo disciplinaron. A pesar que muchas de nuestras versiones traducen en singular (de *quien* has aprendido –así la RV– llevando a la idea de Pablo como maestro, el texto griego trae un plural: de *quienes* has aprendido –así la DHH–. Esto lleva a aceptar una pluralidad de maestros.

Esto, y el v. 16 que le siguen, plantean el tema de las Escrituras. En primer lugar, debemos señalar que estas “Escrituras” son un conjunto que por entonces estaba indefinido. La diáspora griega, en la cual se forma Timoteo, usaba distintas traducciones, aunque la más citada y honrada era la llamada “de los Setenta” (LXX) (que incluía libros griegos, como el Eclesiástico, y la Sabiduría de Salomón).

¿Cuál es la Escritura que da sabiduría de salvación? Tenemos el tema de la interpretación, dado que estas Escrituras deben ser interpretadas “por la fe de la salvación en Cristo”, lo cual, evidentemente, no es el modo en que los judíos de quienes las recibimos las han interpretado.

El problema también se plantea a nivel de la traducción. La expresión “inspirada por Dios”, que es una sola palabra, aparece solamente aquí en las Escrituras. Si es un predicativo debe traducirse “Toda escritura es inspirada por Dios y útil para...” (RV). Si es un atributo se traducirá: “Toda escritura inspirada por Dios también es útil para...” (DHH, lectura alternativa).

Por otro lado, aparece la pregunta: es la Escritura (en tanto objeto) inspirada, o es que Dios inspira al lector (inspiración subjetiva) para llevarlo a la fe por medio de la Escritura. Lo cierto es que para el autor hay un lugar destacado de la Escritura como instrumento en la enseñanza, en el debate, en la corrección y en la instrucción en la justicia. Es en este camino que el ser humano se prepara para vivir haciendo las obras que Dios espera de él o ella. La lectura de las Escrituras no es un fin en si mismo, el discernir el mensaje y aplicarlo apunta hacia otra cosa: el realizar la justicia de Dios en la vida (v. 17).

Por ello, el párrafo de 4.1-5, afirmado sobre este uso de la Escritura, aparece otra serie de mandatos: predicar, exponer, señalar, ordenar, exhortar, con paciencia y disposición a enseñar,



pues en esto se juega la fidelidad a Cristo, quien es juez de todo la viviente como de lo que ha muerto, y se mostrará en su Reino.

La proclamación de este Reino es lo que está en juego. Y se nota que el horizonte de una pronta manifestación gloriosa de Cristo no desaparece de la vida de la Iglesia. Pero también se muestra que el tiempo transcurrido y que sigue corriendo ha dado lugar al surgimiento de corrientes diversas y doctrinas divergentes.

Estas diferencias hacen “escuela”, ya que surgen “maestros” que usan la enseñanza para justificar sus propios deseos o con afán de lucro y codicia. La exposición de la Escritura y la simple verdad de un Cristo crucificado y resucitado, la gracia y la justicia, no les alcanza: necesitan cosas más espectaculares, fábulas, experiencias extraordinarias. El problema, por lo visto, no es de ahora.

Ello no debe disminuir la pasión evangelizadora de “Timoteo”. Él debe continuar la obra con sobriedad, con sufrimiento si es necesario, pero mostrando las acciones que el Evangelio invita a realizar. Así ha de cumplir su ministerio, su diaconía, su servicio, a sus hermanos y hermanas, a su Iglesia, a Dios.

Sugerencias homiléticas

✚ Es una buena oportunidad para hablar de la centralidad de las Escrituras, pero también de la diversidad de su interpretación. Si bien “el mes de la Biblia” ya pasó, los textos de la Epístola de estos últimos domingos mantienen una continuidad con esta celebración:

Ya nos referimos al valor de la herencia de la fe, y la necesidad de actualizarla en nuestra práctica. El domingo anterior la epístola estuvo centrada en la “palabra de Dios” y su vigencia, y por cierto que ello se da por el testimonio bíblico. Luego nos encontramos con la referencia al valor de la Escritura en la enseñanza, su lugar como fiel de la balanza para evitar los desbordes de los mercachifles de la fe.

✚ No es posible reducir la Escritura a una sola forma: su riqueza desborda toda interpretación que pretenda erigirse como la única posible. Pero tampoco es posible el testimonio de Cristo y su obra sin la referencia central a la Escritura, sin su lectura constante, sin compartirla en la vida comunitaria. Es una oportunidad para volver a poner el énfasis en el don de Dios que es la Escritura, en la “doble inspiración” de su palabra, en los que nos transmitieron su testimonio de fe en sus páginas, así como el Espíritu que hoy nos inspira al leerla.

Néstor Míguez, en Estudios Exegético-Homiléticos ISEDET, 55 – 17 de octubre de 2004. Extracto.

Recursos para la acción pastoral:

- **La fe y la justicia.** “Hoy se ha redescubierto el vínculo indisoluble que une a la fe con la justicia. La lucha por la justicia constituye una exigencia absoluta de la fe. La conversión al Dios de Jesús comporta la opción por la justicia. El anuncio del evangelio, si quiere ser creíble, tiene que ser acompañado por gestos de solidaridad y de justicia. La lucha por la justicia es, en fin, el lugar privilegiado de la revelación, el elemento identificador del ser de Dios y el criterio de discernimiento de la verdadera experiencia de fe.”

J. J. Tamayo, en Diccionario abreviado de pastoral, Edit. Verbo Divino, España, 1999.

- **¿Dios no defenderá a sus escogidos?** La pastoral de los derechos humanos es parte de la misión de Dios y de la iglesia, no solo a través de los llamados “organismos” de derechos humanos, que sin duda fueron y son muy valiosos, sino también a través de acciones específicas de las comunidades cristianas: en la defensa de los niños y niñas, en la defensa de los pueblos indígenas y de las mujeres, de inmigrantes y de víctimas de la trata y de la discriminación sexual.
- **La justicia debe empezar por casa:** en los espacios familiares y educativos, en las tareas de la casa y en los gestos cotidianos en nuestras escuelas, en las iglesias, en las tareas diaconales; en la contratación de nuestros servidores en las tareas domésticas, en tareas remuneradas en las iglesias, y en la atención de las necesidades de los múltiples “voluntarios” en nuestros ministerios...



Recursos para la liturgia del culto comunitario:

• Oración de invocación:

Señor, no venimos a ti solos,
sino en la compañía de nuestros hermanos y hermanas.

Nuestra felicidad se hace más grande cuando la compartimos.

Compartimos nuestras preocupaciones y así se hacen más pequeñas.

**Nuestras penas y nuestras cargas
se hacen más soportables cuando las compartimos.**

Que nunca seamos demasiado mezquinos para dar,
ni demasiado orgullosos para recibir.

**Porque dando y recibiendo aprendemos a amar y a ser amados;
descubrimos el sentido de la vida, el misterio de la existencia,
y te descubrimos a ti.**

Terry C Falla, del libro de culto de la IX Asamblea del CMI

• ¡Hoy tengo un sueño!

Sueño que algún día los valles serán cumbres, y las colinas y montañas serán llanos..., y la gloria de Dios será revelada, y se unirá todo el género humano.

Esta es nuestra esperanza. Con esta fe podremos esculpir de la montaña de la desesperanza una piedra de esperanza. Con esta fe podremos transformar el sonido discordante de nuestra nación, en una hermosa sinfonía de fraternidad. Con esta fe podremos trabajar juntos, orar juntos, luchar juntos, ir a la cárcel juntos, defender la libertad juntos, sabiendo que algún día seremos libres.

Cuando repique la libertad y la dejemos repicar en cada aldea y en cada caserío, en cada estado y en cada ciudad, podremos acelerar la llegada del día cuando todos los hijos de Dios, negros y blancos, judíos y cristianos, protestantes y católicos, puedan unir sus manos y cantar las palabras del viejo espiritual negro: "¡Libres al fin! ¡Libres al fin! Gracias a Dios omnipotente, ¡somos libres al fin!".

Martin Luther King, palabras finales del discurso -28 agosto 1963- en la histórica manifestación de más de 200.000 en pro de los derechos civiles para los negros en los EE.UU.

• El Reino de Dios

Venga tu reino. Hágase tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra.
Den primerísima atención al reino de Dios y su justicia, por sobre todo lo demás,
y lo demás también les será dado.

No teman, manada pequeña, porque al Padre le ha placido darles el reino.
Ni se ha de decir: "Helo aquí, o helo allí", porque el reino de Dios entre ustedes está.
El reino no es comida ni bebida, sino justicia, paz y gozo en el Espíritu Santo.
No consiste en palabras, sino en poder.
El reino de Dios dentro de ustedes está.

*Selección de textos bíblicos por Carlos T. Gattinoni en Voz del Cielo, La Aurora, Bs As, 1972.
Mt 6.10; 6.33; Lc 12.32; 17.21; Rm 14.17; 1 Cor 4.20; Lc 17.21.*

• Canciones:

- ✚ Bendeciré al Señor en todo tiempo - Anónimo A Latina – Salmo 34 – CyF 187
- ✚ Dios, entre tus manos – Kaskinen y Simojoki, Finlandia – Trad J Gattinoni – CyF 224
- ✚ La mano de Dios – P Prescod y N Dexter, Jamaica – Trad Kroehler, Cuba – CyF 225
- ✚ El Señor es mi pastor – R Villarroel, Bolivia – Salmo 23 – CyF 228

Les ofrecemos dos alternativas para el próximo domingo, conmemorando el aniversario de la Reforma Protestante:

- ✚ Una, seguir con los textos del Leccionario Ecuménico...
- ✚ O bien tomar otros textos más específicos sobre el mensaje de la Reforma.



27 de Octubre 2019 – Vigésimo domingo de Pentecostés (Verde)



Cerezo Barredo

Evangelio de Lucas 18.9-14: Dos hombres van al templo a orar: uno de ellos ora consigo mismo y se siente superior a todos los pecadores. El otro sin atreverse a mirar al cielo, pide misericordia al reconocerse pecador. Este último vuelve justificado, porque se humilló.

Profeta Joel 2.26-32: Ustedes, israelitas, tendrán que reconocer que el Señor es su Dios, y nadie más. Y después Dios derramará su espíritu sobre toda la humanidad, y se salvarán todos los que invoquen su nombre.

2a Carta a Timoteo 4.6-12,16-18: He peleado la buena batalla, he acabado la carrera, he guardado la fe, me está reservada la corona que el Señor dará a todos los que aman su venida. Ven pronto a verme, ojalá antes del invierno... ¡El Señor me ayudó y me librará de todo mal!

Salmo 84.1-7: ¡Con todo el corazón canto alegre al Dios de la vida! Felices los que en ti encuentran ayuda. Irán sus fuerzas en aumento, y en ese peregrinar verán a Dios...

16

Recursos para la predicación:

• Lucas 18.9-14

Una vez más, el texto lucano nos propone reflexionar sobre la oración. Ahora de otra manera. En 11.1-4 Lucas nos señala *qué* hay que orar, y además nos pone a Jesús como modelo de oración (“estando él orando en cierto lugar”, v. 1). Se le pide que enseñe a sus discípulos a orar, como Juan el Bautista lo había hecho con los suyos. Dado que la oración expresa el credo o la cosmovisión, es natural pensar que cada grupo o religión tenga su propio modo de orar (gestos y sobre todo contenido).

Ahora bien, el relato de este domingo es la contraparte estructural de 11.1-4. Si en este pasaje Jesús nos enseñaba *qué* debemos pedir en la oración, en 18.9-14 nos advierte sobre lo que *no* hemos de expresar al orar. El ejemplo es el del fariseo. Que su oración esté ante todo en la mira de Jesús, lo anuncia el v. 9 introductorio y el hecho de poner su oración en primer lugar.

El fariseo ora de pie. El contenido de su plegaria tiene tres partes, una central:

1. Agradece porque no es como “los demás”; hace una comparación que lo pone en ventaja delante de Dios. Él es justo, “los demás” son transgresores (se dan tres calificativos).
2. Él mismo se encarga de enumerar ante Dios sus buenas acciones (ayuna *dos veces* por semana; da el diezmo de *todas* sus ganancias).
3. Esta proclamación personal (los dos extremos de la oración) cobija en el centro un gesto de desprecio hacia “ese publicano” en especial. Él es diferente y mejor, y se lo recuerda a Dios.

Podemos constatar un detalle notable: el fariseo *no pide nada* a Dios. Tampoco le agradece por dones recibidos. Solo habla de su propia excelencia. Solo se alaba a sí mismo como justo, como “diferente” del publicano, como sujeto de buenas acciones. Parece tratarse de una notificación a Dios. Ni siquiera plantea la posibilidad de que, si es justo y “diferente”, lo sea por una protección o gracia divinas. Da gracias no porque Dios le haya hecho lo que es sino porque *él* es lo que proclama ser. En el fondo, se agradece a sí mismo...

La actitud del publicano, por el contrario, se caracteriza por la humildad y por el sentimiento de indignidad: se mantiene a distancia (ambos habían subido hacia el templo, v. 10), no se atreve a levantar los ojos al cielo, se golpea el pecho en señal de arrepentimiento (v. 13). ¿Qué ora? Se reconoce pecador y solicita el perdón divino.



La lección: “éste bajó a su casa justificado”. El fariseo, que se creía justo y mejor que todos, volvió vacío. Y sobre todo, subió al templo con la plena conciencia de ser uno de los mejores justos, pero volvió como “no justificado” a los ojos de Dios.

La segunda lección, permanente, es que “el que se ensalza, será humillado, pero el que se humilla será ensalzado” (v. 14b).

En ambos casos hay una inversión de situaciones.

La relación con Dios debe partir del reconocimiento de la distancia. A él le corresponde acercarse. Cuando el ser humano proclama la cercanía con Dios como logro personal, se distancia objetivamente de él.

Hay mucho para pensar.

El Salmo 84 es un ejemplo de oración que habla a Dios y *de Dios*. Las referencias al templo nos remiten al escenario del texto evangélico de este domingo.

Por último, las reflexiones del autor de 2 Timoteo 4.6-8 nos recuerdan un poco la actitud del fariseo (autoproclamación), pero en realidad son un testimonio de la perseverancia en la fe y de la esperanza en la manifestación del Señor. El orante es inclusivo, habla de una comunidad que espera con amor esa manifestación (v. 8 final).

Severino Croatto, en los Estudios Exegético-Homiléticos del ISEDET, 19 – octubre de 2001.

• 2a Carta a Timoteo 4.6-12,16-22.

Sugerimos leer el texto completo, sin el corte propuesto por el leccionario. Los detalles cotidianos que traen esos versículos intermedios muestran que la vida apostólica también son amistades y abandonos, olvidos y disidentes, libros y encargos. Estos versículos reflejan los avatares del día a día de la misión y situación, donde se muestra “la humanidad de Pablo”, con sus momentos de dolor, sus enemistades y enseres cotidianos. Es por ello que definiendo la idea de que, de las pastorales, es la más cercana en afecto y tiempo al Pablo real.

Entramos de lleno en el “testamento paulino”, con palabras que ciertamente constituyen una despedida del apóstol. Él ve cercana su muerte –ver también Flp. 1 y 1 Co 15.32–. Pero el tono de estos versos muestra una cierta resignación: no hay un espacio de duda, el fin está próximo, y hay una urgencia para que Timoteo venga (v. 9) si aún ha de ver con vida al Apóstol, y han de servirle la capa y libros que le traiga (v. 13).

Sin embargo, el tono no es de angustia. Pablo puede mirar atrás en su propia vida y evaluar qué ha sido de ella. Y no se lamenta, sino que se afirma en lo que ha hecho: he peleado una buena lucha, he concluido la carrera, he conservado la fe. Así marca una diferencia con Flp 3.13-14, donde se hace referencia a una carrera que aún no termina, cuyo tramo final aún está por correrse. Ahora, la prueba está llegando a su fin.

Las metáforas remiten al mundo de los juegos atléticos –la lucha que se menciona no es la batalla guerrera sino el pugilato, las justas atléticas: testimonio de integridad en la confrontación, y por eso la metáfora se completa con la premiación correspondiente, la corona de los vencedores, como en los juegos olímpicos. El juez que observa los eventos y dictamina es justo y reconocerá sus esfuerzos.

Aquí se demuestra que la “justificación por la fe” no evita el juicio sobre los actos de la propia vida. Pero esta corona es la de la justicia, la que el Señor le otorgará “en aquel día”. Pero, a diferencia de los juegos en los que hay un solo ganador, son muchos los que recibirán esta corona: todos los que “aman su presencia” (*epifanía*).

Luego vienen estos versos que abundan en nombres y situaciones particulares. Hablan de quienes son los amigos fieles y quienes no, de quienes han emprendido misiones para continuar la obra del apóstol, y quienes se han quedado cerca de él para hacerlo compañía en estos momentos difíciles y finales. Habla de las personas a quienes Pablo estima y le pueden ayudar en el ministerio, aunque quizás en algún momento anterior lo defraudaron.

Pablo no sólo mira su pasado sino también el futuro de la iglesia, la continuidad del ministerio y su tarea misionera. Por otro lado, no deja de interesarse en sus libros, en su estudio; y eso no quita



que, frente a un tiempo aún difícil en prisión, quiera protegerse del frío con su capa. Aquí se ve una iglesia en misión: nombres de misioneros enviados y de desertores, y también se menciona al matón de la esquina, el tal Alejandro el herrero, que se divierte en causar problemas.

Finalmente el autor alude a una instancia de juicio anterior, de la que Pablo salió indemne. Y vemos que el miedo fue más fuerte que la amistad: lo dejaron solo. Pero esa soledad fue compensada por la compañía del mismo Cristo. Con las fuerzas que le dio su Señor Pablo afrontó la prueba, salió vencedor, e incluso fue una oportunidad para cumplir su ministerio de anunciar el Evangelio de salvación.

Pero ahora el resultado es otro: y por lo tanto ahora pide Pablo es ser librado de “toda obra mala”. “El Señor me salvará para su reino celestial”. De esa manera ve ahora Pablo su suerte. Si en otras oportunidades el Señor lo salvó de la boca del león para que pudiera seguir predicando el Evangelio, ahora mira más allá de la frontera de la muerte.

Se prepara para ir al encuentro definitivo con su Señor, al que ya encontró en el camino de Damasco, y al que una y otra vez rogó y le escuchó. La idea de que estaría vivo en la manifestación gloriosa final de Cristo (1 Ts 4.15) ha quedado atrás. Pero no la certeza del Reino, ni de la gloria eterna que el Señor reserva para sus santos.

Sugerencias homiléticas

- ✚ Mirar atrás en la vida, ver el camino recorrido, las luchas libradas, las pruebas superadas (o no tanto...), sentir la presencia del Señor en los avatares más diversos, hacer un recuento de amigos y oponentes, de circunstancias dichosas y de las otras... ¿sólo cuando uno ya ve venir la muerte? ¿No es este un ejercicio también útil en distintos momentos de la vida personal, o de la congregación?
- ✚ El texto se presta para un momento de reflexión, un “sermón armado con la congregación”, dando oportunidad a expresar las instancias de alegría y tristeza, donde y cuando “el Señor estuvo a mi lado y me dio fuerzas”, me acompañó en mi defensa y me libró de la boca del león. También cuáles son nuestros “libros y capas”, aquellas cosas de las que nos equipamos para crecer en el evangelio y para abrigarnos en el mal trance.
- ✚ Y también vemos cómo son las formas de la continuidad, aunque nosotros mismos no podamos ya ser parte de ello. Cómo somos parte de una iglesia que también está en “Galacia”, “Dalmacia”, “Éfeso” y “Troas”, por citar los lugares que menciona la epístola. Cómo sigue obrando en nosotros la certeza del Reino, aunque no lo veamos en esta vida, pero que influencia y nos guía en esta vida “para ser librados de toda mala obra”.
- ✚ La identidad se construye en el ejercicio de la memoria y la esperanza, en la mirada sobre lo que pasó y lo que ha de venir, en la continuidad entre mi persona y la de los que me rodean. Quizás también así se pueda construir una predicación.

Néstor Míguez, en los Estudios Exegético-Homiléticos del ISEDET, N° 55 – 24 de octubre de 2004. Hacemos un extracto de este comentario.

Recursos para la acción pastoral:

- **Rezarse a sí mismos.** Ambos protagonistas suben al templo para rezar pero actúan de manera diferente, obteniendo resultados opuestos. El fariseo reza ‘de pie’ y usa muchas palabras. La suya es sí, una oración de agradecimiento dirigida a Dios, pero en realidad es un exponer los propios méritos, con sentido de superioridad hacia los otros hombres... Pero justamente aquí está el problema: el fariseo reza a Dios, pero en realidad se reza a sí mismo. ¡Se reza a sí mismo!, en cambio de tener delante de los ojos al Señor, tiene un espejo. A pesar de que se encuentra en el templo, no siente la necesidad de postrarse delante de la majestad de Dios; está de pie, se siente seguro, ¡casi como si fuera él el dueño del templo! El ícono del corrupto que finge orar, pero solamente logra vanagloriarse de sí mismo como delante de un espejo. Es un corrupto pero finge orar. Así, en la vida quien se cree justo y juzga a los demás y los desprecia, es un corrupto y un hipócrita. La soberbia compromete toda acción buena, vacía la oración, aleja de Dios y de los demás.

Papa Francisco, Catequesis 1 de julio 2016, Agencia ZENIT.



- **Apertura total y exigencia total.** El texto de Joel preanuncia el derramamiento del Espíritu de Dios “sobre toda carne”, “sobre toda la humanidad”, justamente evocado por Pedro en su discurso en el Pentecostés cristiano. Derramamiento ecuménico, disponibilidad de la gracia de Dios para todos y todas.
Y al mismo tiempo, exigencia de disponibilidad frente a Dios, en el reconocimiento del pecado y en la búsqueda de la justicia. Justificación por la fe y justicia en la gracia de Dios.
- **Acompañemos a nuestros mayores en sus frustraciones**, ayudándoles a valorar que han peleado la buena batalla, que han llegado al término de su carrera y que se han mantenido fieles. Entre dolores de huesos y malas medicaciones, entre problemas económicos que ya no pueden enfrentar y supuestas o reales incomprensiones en la familia, ayudémosles a vivir la gratitud, y los cuidamos en sus enfermedades del cuerpo y del alma y orando con ellos para poner la vida entera en las manos de Dios.

Recursos para la liturgia del culto comunitario:

- **Credo:**

Creo en un Dios que nos enseña a orar insistentemente, no porque ÉL lo necesite, sino porque la oración genuina nos rescata de nuestra inmediatez, de nuestras fantasías de omnipotencia y del cansancio..., para reconstituírnos en EL, con la paz de su mirada y el coraje de su esperanza.

Creo en un Dios que enseña que su adoración coincide con el momento supremo del encuentro con nosotros mismos, porque ÉL tiene su residencia en la intimidad profunda de nuestro ser.

Creo en un Dios que enseña que la adoración culmina en el momento de la común-uniión, al compartir el mismo Pan. (¡Qué contrasentido es adorar explotando a los hombres. Sometiendo a los pueblos...!)

Creo en un Dios que nos creó pueblo, pero no masa, porque conoce a cada uno por su nombre y cree en la conciencia leal de cada uno.

Creo en un Dios que nunca dijo que la creación y la historia habrían terminado en ninguna fecha, y enseña que el señor de su parábola saca siempre de su arcón cosas nuevas y cosas viejas, pero que no se remienda un vestido viejo con parches nuevos porque se rompe más. Al vino nuevo se lo ha de echar en cueros nuevos...

Creo en un Dios que optó por los pobres y nació y vivió y murió como pobre, porque sabe que el espíritu de la riqueza y el espíritu del poder endurecen los corazones y frenan el camino de la dignidad humana y de la fraternidad universal.

Creo en un Dios que no genera ansiedad, y nos señala que el pasado y el futuro existen, pero que la vida es hoy, y le es suficiente a cada día su propio esfuerzo.

Creo en un Dios que nos invita a retornar a ÉL cuando estamos agobiados, para experimentar el descanso de su encuentro, en nuestro interior, donde EL habita.

Creo en un Dios que nunca es mi rival sino el fundamento de mi libertad. ÉL, que dijo que la verdad nos hace libres.

Creo en un Dios que no ama ni provoca el dolor de los hombres, y que nos enseñó a asumirlo como una condición inevitable de la vida que asciende, encarnando la experiencia de la soledad, el dolor y la muerte.

Creo en un Dios que nunca me invita a huir de la vida, ni a enajenar mi dignidad de persona, ni a renunciar a la responsabilidad de pensar con mi cabeza.

Creo en un Dios que lloró como hombre la muerte del amigo, porque sentía como nosotros esa fractura de la vida, pero que la asumió personalmente con toda su agonía para dejarnos el testimonio supremo de la resurrección.



- **Letanía de confesión**

Por no haber caminado cabalmente por tus senderos durante la semana transcurrida.

SUPPLICAMOS TU PERDÓN, OH DIOS DE MISERICORDIA.

Por haber vuelto nuestro corazón ciego, sordo y mudo ante las necesidades de nuestros hermanos y hermanas.

SUPPLICAMOS TU PERDÓN, OH DIOS DE MISERICORDIA.

Por nuestra sociedad, que se torna indiferente a tu amor, y manifiesta ingratitud por tus bondades.

SUPPLICAMOS TU PERDÓN, OH DIOS DE MISERICORDIA.

Por este mundo injusto y discriminador, que sólo vive para sí, dejando de lado la equidad y la hermandad.

SUPPLICAMOS TU PERDÓN, OH DIOS DE MISERICORDIA.

Por la humanidad que ha tratado sin respeto a la creación y sin consideración a las creaturas.

SUPPLICAMOS TU PERDÓN, OH DIOS DE MISERICORDIA.

Zabdiel Ramos Torres - Red Create

- **Hacia el fin de la carrera**

Hacia el fin de la carrera de nuestras vidas, Señor,

llegamos a tiempos cada vez más difíciles para tu pueblo.

Nosotros estamos dispuestos a ser ofrecidos en sacrificio.

Procura venir antes del invierno de nuestra vida, Señor.

Hemos peleado la buena batalla, nos mantuvimos fieles.

Te necesitamos, ven pronto a vernos, Señor.

En este mundo estamos presos,

líbranos de la boca del león.

Tú nos ayudaste y nos diste fuerzas,

podimos predicar tu mensaje de vida nueva.

No fuimos maestros enseñando lo que todos querían oír.

Hacia el fin de la carrera de nuestra vida, Señor,

acércanos la capa de tu amor, tráenos los libros de tu gracia,

queremos ver los pergaminos de la historia de tu salvación.

Líbranos de todo mal, llévanos a tu reino celestial. Amén.

GBH, sobre 2 Timoteo 4.

- **Bendiciones**

- **Por la unidad de los cristianos**

El Señor esté con ustedes.

Y también contigo.

Que el amor del Señor Jesús te una

con todos tus hermanos y hermanas,

que el poder del Señor Jesús

te fortalezca en su servicio,

que la alegría de Jesús llene tu espíritu,

y la bendición de Dios todopoderoso, Padre,

Hijo y Espíritu Santo,

descienda sobre todos ustedes

y permanezca siempre en ustedes.

Amén.

- **Para un encuentro ecuménico**

Que el Dios creador nos bendiga con su Gracia
para ser una Iglesia en esperanza solidaria.

Que el Dios redentor nos bendiga
con una vocación comprometida con el Reino.

Que el Dios consolador
nos bendiga con libertad

para construir la paz y defender la vida.

Que este encuentro sea una oportunidad

para continuar afirmando y viviendo

un ecumenismo de gestos concretos,

y así renacer a una esperanza viva. Amén.

En VI Asamblea de CLAI en La Habana, Cuba

- **Canciones**

✚ **Si fui motivo de dolor, Señor** – C Maude Battersby, USA – P Sosa, Argentina – CyF 114

✚ **Corre el viento en esta gran ciudad** – Homero Perera, Uruguay – CyF 116

✚ **Te busco, Señor** – Julio López, Argentina – J Berthier, Taizé, Francia – CyF 417

✚ **Ven, Santo Espíritu de Dios** – Ch Wesley, RU – Trad F Pagura – CyF 79



Octubre 31, 2019 – Con textos para conmemorar el Día de la Reforma (Rojo)

Del Libro de Celebraciones de la Iglesia Metodista, "Festejamos junto al Señor", p. 136.



Evangelio de Juan 8.31-36: Si se mantienen fieles a mi palabra, serán de verdad mis discípulos; conocerán la verdad, y la verdad los hará libres. Si el Hijo los hace libres serán verdaderamente libres, hijos, nunca esclavos.

Profeta Jeremías 31.31-34: El Señor afirma y espera que un día podrá hacer una nueva alianza con su pueblo. Ya no será una alianza que se quebró, sino que pondré mi ley en su corazón y la escribiré en sus mentes. Ya no será necesario enseñarla, porque todos me conocerán...

Carta a los Romanos 3.19-28: Dios en su bondad y gratuitamente nos hace justos, mediante la liberación que realizó Cristo Jesús, dando su vida como instrumento de perdón. ¡Dios hace justo al ser humano por la fe, solo por la fe!

Salmo 46: Dios es nuestro refugio y nuestra fuerza, nuestra ayuda en momentos de angustia. Por eso no tendremos miedo, aunque se deshaga la tierra. ¡Reconozcan que yo estoy por encima de toda la tierra!

21

Recursos para la predicación:

- **La Reforma del siglo 16** fue una batalla decisiva por la libertad de la fe cristiana, pero fue preparada durante siglos antes de ella misma: fue la lucha de Francisco de Asís y de los valdenses, de los hugonotes y de Savonarola, de los albigenses y de los anabaptistas...

Todos ellos dieron pasos importantes para una iglesia que viviera en la sencillez y libertad de Jesús, para recuperar la alegría de la salvación de Dios, para vivir en comunidades fraternales, sin ninguna jerarquía, sirviendo a los más pobres y necesitados en primer lugar.

Cuando el 31 de octubre de 1516 Martín Lutero clavó sus 95 tesis invitando, como era costumbre en la época, para convocar a un debate sobre un punto de interés público, nunca pensó que iba a abrir una nueva etapa en la historia del cristianismo, y con grandes consecuencias para la historia de toda la humanidad...

Podemos señalar tres aspectos importantes de esa reforma, siguiendo el texto propuesto del Evangelio de Juan:

- ✚ **"Si ustedes se mantienen fieles a mi palabra, serán de veras mis discípulos".** Esto le dice Jesús a los judíos que habían creído en él, pero que le estaban dando señales al Maestro de que no eran verdaderamente discípulos de Jesús. Y esto nos plantea la discusión sobre quiénes son verdaderamente discípulos de Jesús.

Esta palabra de Jesús había sido tapada por la iglesia medieval, había sido escondida y atrapada en una lengua ya muerta. Hubo que esperar nuevas condiciones sociales y políticas que permitieran su publicación, hubo que traducir la Biblia a la lengua del pueblo: primero en alemán, luego en inglés, en español, en francés, en holandés... para todos los pueblos...

Se necesitaba el aire fresco de los evangelios, el aire vitalizador de las cartas de Pablo, de Pedro, de Santiago y de los textos de Juan... Y hoy, si queremos ser verdaderamente discípulos, no simplemente admiradores de Jesús, tenemos que recuperar su palabra, de verdad...

- ✚ **"Ustedes conocerán la verdad, y la verdad los hará libres".** La libertad de Dios, que no está atado a nadie, que vive libre para amarnos, para cuidarnos y servirnos. La libertad de Jesús, que no tuvo miedo a nadie, que ni siquiera le tuvo miedo a la muerte.



Libertad de nuestros miedos, de nuestros rencores y resentimientos, de nuestras envidias y celos, de nuestros egoísmos... Libertad de nuestras pasiones egoístas, para poder amar de verdad...

Libertad de nuestros condicionamientos sociales, de nuestros prejuicios y discriminaciones, de nuestro miedo a bendecir a todos y a todas...

- ✚ “Son esclavos del pecado todos los que practican el pecado como norma de vida. Ahora bien, un esclavo puede ser un servidor de la familia, pero en realidad no pertenece a la familia. Un hijo, en cambio, sí pertenece para siempre a la familia”... (vs. 34ss en una traducción libre).

Hemos tenido esclavos y esclavistas mostrándose como servidores dentro de la familia cristiana. Hoy mismo hay predicadores que no los reconocemos como miembros de la familia, porque en verdad están comerciando con la fe de la gente.

Pero si nosotros somos verdaderos seguidores de Jesús, hacedores de su palabra, pertenecemos siempre a su familia, y vamos a dar testimonio de que “si el hijo de Dios nos hace libres, seremos verdaderamente libres”...

22

- **Profeta Jeremías 31.31-40**

Los vs 31-34 son uno de los textos más conocidos de toda la Biblia hebrea. Aquí se hace más explícita la promesa de algo nuevo, traído por Yavé y expresado en las palabras “nueva alianza”. Esta alianza está caracterizada por estar basada sobre la Torá de Dios, por tanto hay una continuidad con las alianzas anteriores. Lo que es nuevo es su validez gozosa y espontánea, no basada sobre la compulsión o la obligación sino sobre el reconocimiento de la relación expresada en “yo seré su Dios y ellos serán mi pueblo”, en cada persona y en la comunidad toda, de modo que ya no habrá necesidad de estar instándose mutuamente. Notamos que estos versículos son una unidad pero deben ser leídos a la luz de, al menos, 31.23-34 y nunca como una sustitución del pueblo hebreo a favor del cristianismo.

Finalmente, el “libro de la consolación” (caps. 30-33) termina con una segunda sección de su conclusión en prosa, 31.35-40). Creemos que estos versículos tan preciosos han sido eclipsados por su proximidad a los vs 31-34. Como expresan varios salmos, la garantía del cumplimiento de la palabra de Yavé son los cielos y la tierra. O, más exactamente, quien ha hecho los cielos y la tierra y quien puede revolver el mar. Mientras estos estén, hay garantía de que la Palabra de Dios se cumplirá.

Mercedes García Bachmann, pastora de la Iglesia Evangélica Luterana Unida, Argentina, en Comentario bíblico Latinoamericano, Verbo Divino, España, 2007.

Recursos para la acción pastoral:

- **Un pastor de las comunidades Qom**, después de la Escuela Bíblica del ISEDET y de la comunidad reformada, nos contó su lectura de la “parábola de la resurrección de Lázaro”, que había vuelto a la vida pero tenía todavía las manos atadas. “Desátenlo y déjenlo ir”, pide Jesús. Nosotros habíamos recibido ciertamente el evangelio –nos cuenta este pastor–, pero estábamos atados, sin recuperar nuestra historia ni nuestra cultura, ni nuestra lengua ni nuestras danzas. Cuando los hermanos profesores nos abrieron la Biblia, leímos nuestro mismo problema de la falta de la tierra, como el pueblo antiguo, valoramos nuestra historia y nuestra cultura, Dios nos habló en lengua Qom, y empezamos a redescubrir nuestras danzas. ¡Ya no estábamos con las manos atadas, éramos libres con la libertad del evangelio!

- **Protestantismo.** Un enfoque católico romano.

En la actualidad, *protestantismo* designa al conjunto de iglesias y sectas que provienen de la Reforma del siglo XVI. Forman un conjunto bastante heterogéneo y con grandes diferencias doctrinales, sacramentales y de estructura eclesial. Estas divergencias se expresan en la diversidad de asociaciones de iglesias y en la falta de comunión plena entre algunas de ellas que ni siquiera llegan a reconocer los ministerios de las otras. No hay una iglesia luterana, sino una Confederación mundial de iglesias luteranas, fundada en 1947, a la que no pertenecen



todas ellas. Sus bases doctrinales están constituidas por la *Confessio Augustana* y el pequeño catecismo de Lutero. La estructura fundamental de la confederación es la sinodal y asambleísta con un presidente y un comité ejecutivo.

Junto al luteranismo, las iglesias reformadas de proveniencia calvinista y las iglesias anglicanas constituyen las otras dos grandes ramas protestantes. El movimiento anglicano es el más cercano al católico, y uno de los grandes problemas que plantea es el del reconocimiento católico de las ordenaciones anglicanas. Por el contrario, las iglesias calvinistas son las que se han desarrollado de una forma más distante de la iglesia católica y las que revelan una mayor heterogeneidad doctrinal, sacramental y estructural, ocupando el luteranismo un puesto intermedio.

Actualmente hay un proceso de diálogo y de aproximación interconfesional, tanto de las confesiones protestantes entre sí como respecto a las iglesias católica y ortodoxa. Ha habido acercamientos significativos en lo concerniente a la doctrina de la justificación, a la relación entre la Escritura y la tradición, y en algunos sacramentos como el bautismo y la eucaristía. Pero en los sacramentos y en la valoración de la ministerialidad de la iglesia subsisten graves divergencias, así como en lo referente a la función eclesial del papa.

J. A. Estrada, *Diccionario abreviado de pastoral*, Verbo Divino, Estella, España, 1999.

Recursos para la liturgia del culto comunitario

- **Te alabamos, oh Dios (Te Deum)**

Te confesamos, Señor.

Toda la tierra te adora, Padre eterno.

**A ti el coro celestial te proclama
con voz que nunca calla.**

Santo, santo, santo, Señor Dios
que estás sobre todo y sobre todos,

**Los cielos y la tierra están llenos
del resplandor de tu gloria.**

A ti el glorioso coro de los apóstoles,
el venerable número de los profetas,
la radiante multitud de los mártires:

Te alaban.

La iglesia por todo el mundo;

Te confiesa.

Padre de valor infinito.

A tu Hijo único verdadero y adorable,

Y también al Espíritu Santo, consolador

**Tú, Cristo, Señor glorioso
y hermano nuestro.**

Tú eres el Hijo eterno del Padre.

Tú, al emprender la salvación

del ser humano no tuviste miedo

de venir al seno puro de una jovencita.

**Tú, al vencer el poder de la muerte,
abriste a los creyentes el reino de los cielos.**

Tú estás sentado a la derecha de Dios,
en la gloria del Padre.

Creemos que vendrás a juzgar;

Por tanto, te rogamos que ayudes a tus siervos,
a quienes salvaste

con tu valiosa sangre derramada;

Que estén con tus elegidos en la gloria eterna.

Salva, Señor, a tu pueblo

y bendice a tus seguidores;

Guárdalos y dales siempre

la seguridad de tu amor.

Todos los días decimos que eres bendito

Y alabamos tu nombre ahora y para siempre.

Señor, acepta ayudarnos para que en este día
no hagamos el mal.

Acuérdate de nosotros, Señor,

acuérdate de nosotros.

Señor, acuérdate de nosotros,

en la medida en que confiamos en ti.

Señor, en ti confiamos,

y nunca seremos defraudados.

Festejamos juntos al Señor, 138, La Aurora, Bs As, 1989. Adapt. GB.

- **Oración de arrepentimiento**

Queridas hermanas y hermanos: reconozcamos ante el Señor que hemos pecado y pidámosle perdón para que nuestra celebración sea agradable a Dios.

L1: *(leído por un ministro ordenado o líder de la congregación)* Dios de misericordia, nos has elegido para pastorear tu rebaño. Jesús, tu Hijo, nos ha enseñado a actuar con justicia. Somos conscientes de que en nuestro ministerio algunas veces actuamos injustamente con las personas que nos has encomendado: dando prioridad a los que son más cercanos o tienen un estatus social más alto; ignorando a los extraños, los pobres y los últimos de la sociedad;



teniendo miedo de defender a los oprimidos; usando mal los recursos de la Iglesia. Estas conductas han hecho que algunas personas hayan abandonado la Iglesia. Señor, ten piedad.

Señor, ten piedad.

L2: Dios de amor, nos has reunido como miembros de tu rebaño. Jesús, tu Hijo, nos ha enseñado a amarnos unos a otros como signo de que somos sus discípulos. Reconocemos que hemos fallado a la hora de vivir este mandamiento del amor: considerando a los miembros de las otras Iglesias como rivales; siendo hostiles hacia los demás y lentos para perdonar; mirando solo a los intereses personales; ignorando las necesidades de las hermanas y los hermanos; excluyendo a los que no comparten nuestro punto de vista. De estas formas nuestras actitudes fortalecen los muros entre nosotros que nos dividen. Señor, ten piedad.

Señor, ten piedad.

L3: Dios de bondad, nos has encomendado hacer de nuestra casa común un lugar de justicia para todos. En tu amor generoso mandas la lluvia sobre el justo y el injusto y en Jesús nos enseñas a amar sin hacer discriminaciones. Reconocemos que hemos fallado a la hora de vivir esta enseñanza: no respetando a nuestros vecinos; difundiendo mentiras a través de varios medios de comunicación social; participando en la ruptura de la armonía social. Nuestra conducta corre el riesgo de hacer del mundo un campo estéril que ya no produce tu justicia para toda la creación. Señor, ten piedad.

Señor, ten piedad.

Que el Señor todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.

A: Amén.

24

- **Señor, nuestro Dios, te has humillado**

Señor, nuestro Dios, tú te has humillado para que nosotros seamos exaltados.
Te hiciste pobre para que seamos enriquecidos.
Has venido a nosotros para que nosotros pudiéramos ir a ti.
Te has hecho un hombre como nosotros para que podamos compartir la vida eterna.
Todo esto lo hiciste por tu libre gracia que nosotros no merecemos,
y por tu Hijo Jesucristo, nuestro Señor y Salvador.

Karl Barth, en Para todo el pueblo de Dios, CMI

- **Invocación del nombre del Señor**

Señor y Padre nuestro,
que por medio de tu misericordia nos permites conocerte,
concédenos que participemos con gozo y fe en las obras de tu Reino,
reviste a tu Iglesia con la capacidad de discernir tu obra
en medio de los tiempos y oportunidades,
danos la felicidad de serte fieles en la obediencia por amor;
prepáranos en la comunión de la Iglesia para conocerte y servirte,
por Jesucristo. Amén.

Festejamos juntos al Señor, Iglesia Metodista en Am Latina, 100.

- **Canciones:**

- ✚ **Castillo fuerte es nuestro Dios** – M Lutero – CyF 262
- ✚ **Un poco después del presente** – Meincke, Reinhardt y Gottinari, Brasil – CyF 330
- ✚ **En la Escritura encontramos** – Torreglosa, Colombia – CyF 432
- ✚ **La cruz excelsa** – Watts, RU - Mason, USA – CyF 58
- ✚ **A este santo templo** - Arias, Uruguay – Auza, Bolivia – CyF 102



Hermano León



3 de Noviembre 2019 – Vigésimo primer domingo de Pentecostés (Verde)



Cerezo Barredo

Evangelio de Lucas 19.1-10: Jesús decide invitarse para visitar a un rico cobrador de impuestos Y todos murmuran contra Jesús. Mientras, Zaqueo decide devolver todo lo que ha defraudado. Y el Maestro recuerda que él ha venido a buscar y a salvar a los que se habían perdido.

Profeta Isaías 1.10-18: Ustedes son como los pueblos de Sodoma y Gomorra, dice Dios: me cansaron sus sacrificios, sus ofrendas, sus fiestas religiosas, sus oraciones, sus manos llenas de sangre. Mejor hagan lo justo, ayuden al oprimido, defiendan los derechos de los más débiles.

2a Carta a los Tesalonicenses 1.1-4, 11-12: Hermanos, siempre damos gracias a Dios por ustedes, que han soportado las persecuciones y sufrimientos; y oramos que Dios cumpla con su poder todo buen propósito para que Jesucristo sea glorificado en ustedes, y ustedes en él.

Salmo 119.137-144: Señor, tú eres justo, tus mandatos son justos y verdaderos. Y me consume el celo que siento por tus palabras. ¡Tu justicia es siempre justa!

25

Recursos para la predicación:

- **Evangelio de Lucas 19.1-19. Zaqueo.**

Vs 1-4. Jesús va por la ciudad. Hay gran aglomeración. Un hombre de estatura pequeña, al que nadie hace sitio, se abre paso por entre la multitud. Echa a correr delante de la gente. Trepa a un sicómoro que se halla junto al camino. El hombrecillo se llama Zaqueo (“Dios se ha acordado” – Zacarías). El hombre era *jefe de publicanos*. Tiene arrendado los impuestos de la aduana y del mercado y los recaudaba por medio de ayudantes. Jericó era ciudad aduanera lindante con la provincia de Arabia, era ciudad exportadora de bálsamo. En su calidad de publicano Zaqueo era, para los judíos, pecador; como rico que era, presentaba también un “caso difícil” para el mensaje de Jesús (18.24).

En este hombre, que aparentemente sólo vive para el dinero, que ha prostituido su fidelidad al pueblo de Dios y su honor de pertenecerle, arde el deseo de ver a Jesús. El ciego quiere *oír*, el publicano quiere *ver*. Por la vista y por el oído llega la salvación al ser humano. Los mensajeros del Bautista recibieron de Jesús el encargo: “Id a contar a Juan lo que habéis visto y oído” (7.22). Como el ciego tiene que superar el obstáculo de la multitud que acompaña a Jesús, así también el jefe de publicanos. El ciego grita, el publicano trepa al árbol, que tiene sus ramas extendidas. Zaqueo no se cuida de su dignidad, no teme el ridículo de su parapeto ni las miradas sarcásticas y hostiles de los que lo conocen. Entrar en contacto con Jesús le importa ante todo.

Vs 5-6. Jesús, como profeta que es, conoce los corazones. Conoce también el deseo de Zaqueo. Mientras Jesús le mira hacia arriba, alborea para él el gran hoy de la historia de la salvación. Hoy se cumple para él la Escritura que promete la buena nueva a los pobres y a los indigentes (4.18), hoy se le ha acercado el Salvador (2.11), hoy se encuentra en Jesús con la acción paradójica de Dios, que obtiene resultados allí donde humanamente no se esperaba (5.26).

El publicano es llamado por su nombre, ahora se cumple en él lo que este nombre significa: Dios *se acuerda de él* y se compadece. Ha tomado bajo su amparo a su siervo, acordándose de su misericordia (1.55). En él se realiza lo que *conviene*, lo que ha sido decretado por la voluntad salvífica de Dios, que Jesús tiene que cumplir. Todo acontece con *rapidez*: la visita de Dios tiene que realizarse a su tiempo (1.39). La prisa. Jesús como huésped, la buena hospitalidad dispensada en casa del pecador, la alegría, la inesperada elección de Dios, el hacerse pequeño el grande... todo esto es indicio de lo que va a aportar la subida a Jerusalén. Cuando Jesús sea



“elevado”, exaltado, se multiplicará lo que ahora tiene lugar en Jericó. Los apóstoles lo experimentarán constantemente en sus marchas apostólicas.

Vs 7-8: El judío piadoso no se sienta a la mesa con publicanos y pecadores públicos (15.2). Todos se escandalizan y murmuran (5.30; 15.2). Israel murmura en el desierto cuando Dios no responde a sus exigencias. La voluntad salvífica de Dios tropieza con incomprensiones y murmuración. Jesús cumple la voluntad de Dios y pasa por encima de las murmuraciones de los hombres. “Bienaventurado aquel que en mí no encuentre ocasión de tropiezo” (7.23); conviene recordarlo, cuando él no procede como se había esperado.

El publicano captó el “hoy” del tiempo de la salvación, con su oferta divina (Dt 30.15-20), y se convirtió. Su sinceridad se manifiesta en su voluntad de cumplir radicalmente las prescripciones de la ley. No solo restituyó el 120% del valor que ha adquirido injustamente (Lev 5.20-26), sino que además piensa dar una *compensación del cuádruplo* (cf Ex 21.37). Los doctores de la ley exigen que se dé también cierta suma de *dinero a los pobres* si el arrepentimiento ha de mostrarse sincero. Ellos proponían un quinto del capital como primera prestación y la misma proporción de los ingresos anuales como prestación sucesiva (cf Núm 5.6s). También esto tiene intención de cumplir el publicano. Esto ante todo, pues no consta si ha perjudicado a alguien con extorsión, que era el pecado de los publicanos. Como él ha oído interiormente el mensaje de la salvación, pone en práctica lo que exige la ley y todavía más. Como el amor de Dios le ha alcanzado en Jesús, rebasa él lo que exige la ley y lo que quiere la exposición de la ley. Dios santifica a su pueblo cuando Jesús se interesa por los pecadores.

Vs 9-10: Hoy ha llegado la salvación a la casa de Zaqueo. Lo que en el nacimiento de Jesús fue anunciado a los pastores, que entre la gente piadosa eran tenidos por pecadores, se realiza en el jefe de los publicanos por la palabra de Jesús. En efecto, allí se dijo: “Hoy os ha nacido un Salvador” (2.11). En el camino hacia Jerusalén se lleva a cabo lo que se había anunciado en el comienzo del tiempo de salvación. Al publicano no se le reconocía ya que era hijo de Abraham, pero su fe y acogida por Jesús lo ha acreditado como verdadero hijo de Abraham. Él “espera contra toda esperanza” cuando le alcanza la oferta salvadora de Dios (Rm 4.18ss). La descendencia de Abraham es ampliada, de modo que tengan participación en la promesa de Abraham incluso los que no son de su sangre.

La misión de Jesús se cumple mediante la acogida de los pecadores. Dios lo envió para que aportara salvación, no perdición; salud, no condenación; vida, no muerte, “Cristo vino al mundo para salvar a los pecadores” (1 Tim 1.15). Por él se cumple lo que el profeta había anunciado acerca del tiempo de salvación: “Buscaré a la oveja perdida, traeré la extraviada, vendaré la perniquebrada y curaré la enferma; guardaré y apacentaré con justicia las justas y robustas” (Ez 34.16). En Jesús sale Dios al encuentro a su pueblo como buen pastor: “Yo mismo iré a buscar a mis ovejas y las reuniré” (Ez 34.11). Lo que significó en las parábolas relativas al amor a los pecadores, se efectúa en la realidad de la vida. Jesús es *el salvador de los que estaban perdidos*.

En el relato de la conversión de Zaqueo están reunidas todas las palabras y conceptos preferidos del Evangelio de los pobres: hoy, salvación; para salvar lo que estaba perdido; pequeño, pecador, publicano; el “convenía” de la voluntad salvadora de Dios, la prisa, la acogida en la casa, la alegría. Gracia rebotante de Dios y buena voluntad rebotante del hombre se manifiestan en Jericó, ciudad sobre la que pesada una antigua maldición (Jos 6.26), en casa del jefe de los publicanos y pecador, que es rico, Jericó es la ciudad de donde Jesús emprende la subida a Jerusalén, es como la puerta para la ciudad en la que aguarda la consumación de la historia de la salud, de la que proviene la salvación.

Alois Stöger, biblista católico alemán, en *El Evangelio según san Lucas*, Tomo 2, Herder, Barcelona, pp 142-146

- **Jesús da el primer paso hacia el reencuentro**, al “invitarse” a la casa del despreciado y despreciable Zaqueo. Los “precursores” en la historia de la fe han dado “primeros pasos” en su tiempo: Martín Lutero al atreverse a desafiar el comercio de las indulgencias con el mensaje de la justificación por la fe; Juan Wesley al enfrentar los nuevos tiempos de la revolución industrial, con la actitud de que el mundo era su parroquia; Martin Luther King al desafiar la discriminación racial con un mensaje evangélico liberador...



- **La Misión de Dios.** “La salvación que Cristo trajo, y en la cual participamos, ofrece una totalidad integradora en esta vida dividida. Entendemos la salvación como una novedad de vida: el despliegue de la verdadera humanidad en la plenitud de Dios (Col 2.9). Es salvación del alma y del cuerpo, del individuo y de la sociedad, de la humanidad y de la ‘entera creación que gime’ (Rom 8.19).

Así como el mal obra tanto en la vida personal como en las estructuras explotadoras de la sociedad que humillan a la humanidad, así también la justicia de Dios se manifiesta tanto en la justificación del pecador como en la justicia social y política. Así como la culpa es a la vez individual y colectiva, también el poder liberador de Dios cambia tanto a las personas como a las estructuras.

Esta liberación será finalmente consumada cuando ‘la muerte sea absorbida en victoria’ (1 Co 15.55). Esta noción inclusiva y totalizadora de la salvación demanda de todo el pueblo de Dios un enfoque inclusivo de su participación en la salvación”.

Salvación en 4 dimensiones. Dentro de una noción totalizadora de la salvación, vemos la obra salvadora en 4 dimensiones sociales:

- ✚ La salvación que actúa en la lucha por la justicia económica contra la explotación del hombre por el hombre.
- ✚ La salvación que actúa en la lucha por la dignidad humana contra la opresión política de los pueblos.
- ✚ La salvación que actúa en la lucha por la solidaridad contra la alienación de las personas entre sí.
- ✚ La salvación que actúa en la lucha por la esperanza contra la desesperación en la vida personal.

La salvación hoy, Conferencia de la Comisión de Evangelización y Misión Mundial del Consejo Mundial de Iglesias, Bangkok, Tailandia, 1972.

Recursos para la acción pastoral:

- **Comunión en diversidad.**

60. La diversidad en la unidad y la unidad en la diversidad son dones de Dios a la Iglesia. Por el Espíritu Santo, Dios otorga diversos dones complementarios a todos los fieles, para el bien de todos y para que puedan servir en la comunidad y en el mundo (1 Co 12.7 y 2 Co 9.13). Nadie se basta a sí mismo. Los discípulos están llamados a ser uno, pero se ven enriquecidos por su diversidad, a estar plenamente unidos aunque respetuosos de la diversidad de las personas y de las comunidades (Hch 2.15; Ef 2.15-16).

61. La vida y el testimonio cristianos presentan una rica diversidad que proviene de la pluralidad de contextos culturales e históricos. El Evangelio debe encarnarse y ser vivido auténticamente en todos y en cada lugar. Tiene que ser proclamado en el lenguaje, símbolos e imágenes que se comprometan y sean pertinentes a su época y a sus contextos particulares. La comunión de la Iglesia exige una interacción constante de las expresiones culturales del Evangelio, para que todo el pueblo de Dios pueda apreciar las riquezas del Evangelio. Los problemas que podrían surgir serían:

- ✚ Cuando una cultura trata de acaparar el Evangelio y pretende ser la única forma auténtica de celebrar el Evangelio;
- ✚ Cuando una cultura trata de imponer su forma de expresar el Evangelio a otras como siendo la única expresión auténtica;
- ✚ Cuando una cultura considera que es imposible reconocer como fiel proclamación del Evangelio la que se realiza en otra cultura.

62. No debe ahogarse la diversidad auténtica de la vida de comunión y no hay que renunciar a una unidad auténtica. Cada iglesia local debe ser el lugar donde se dan garantías de dos cosas al mismo tiempo; la salvaguardia de la unidad y la posibilidad de una legítima diversidad. La diversidad como enriquecimiento tiene límites y cuando se traspasan esos límites no solo es inaceptable sino que se perjudica el don de la unidad. Del mismo modo, la



unidad, particularmente cuando tiende a identificarse con la “uniformidad”, puede ser perjudicial para la auténtica diversidad y volverse entonces inaceptable. Mediante una fe compartida en Cristo, expresada en la proclamación de la Palabra, la celebración de los Sacramentos y una vida de servicio y de testimonio, cada comunidad cristiana local participa en la vida y el testimonio de todas las comunidades cristianas en todo lugar y en todos los tiempos. Un ministerio pastoral al servicio de la unidad y del mantenimiento de la diversidad es uno de los muchos carismas que ha recibido la Iglesia. Contribuye a que aquellos que tienen dones y puntos de vista diferentes puedan responsabilizarse unos a otros dentro de la comunión.

CMI, Naturaleza y misión de la Iglesia, Documento de Fe y Constitución 198, Ginebra – Isedet, 2007, pp 40-42.

- **Las quejas dentro de la comunidad creyente** deben ser atendidas, aunque casi siempre vengan envueltas con amargura, no con ánimo constructivo ni de edificación. Son quejas, reclamos del amor ofendido o no correspondido, al menos para quien se está quejando. Más profundamente, la queja es expresión de algún conflicto que todavía no se ha manifestado plenamente: es señal para atender, como la fiebre, que necesita más que aspirinas. Hay que darle lugar y tiempo, escucha y comprensión.

28

Recursos para la liturgia del culto comunitario:

- **Acto de recordación**

Cuán hermosos son tus mensajeros,
oh Señor siempre viviente.
Tu palabra fue gozo y alegría de mi corazón.
Tú envías tus profetas en cada generación,
Y tu verdad corre velozmente
hasta el fin del mundo.
Los puros de corazón te han visto,
Los humildes te han encontrado a su lado.
Ellos cuentan tu misericordia,
Desde el nacimiento del sol
hasta donde se pone no se callan,
Anunciando paz desde los montes,
Y trayendo buenas nuevas de gran alegría:
Que tú eres bendito para siempre,
Y en tu voluntad está nuestra paz;

Que tú eres la fuente eterna de la vida,
Y los que de ella beben
no tendrán sed jamás;
Que tú eres luz para nuestros ojos
y vida de nuestras almas,
En todos los espíritus
y más allá de todos los mundos;
Que tú eres quien sostiene los cielos
con la fuerza de tu poder,
Y alegras los ojos de todos los vivientes
con la belleza de tu santidad;
Para que los seres humanos
contemplan tu gloria,
Y vean todas tus maravillas.

Festecemos juntos al Señor, 38. La Aurora, Bs As, 1989

- **Dios de paz, amor y unidad**

Eterno y misericordioso Dios, tú eres un Dios de paz,
amor y unidad y no de discordia y confusión. Este mundo se ha dividido y quebrantado porque te ha olvidado a ti. Porque sólo tú puedes crear y mantener la unidad. Este mundo, guiado por su propia sabiduría, se ha alejado de ti.

Que este mundo en confusión al hallarse dividido, pueda retornar a ti, que amas la unidad.

Nosotros, pobres pecadores, a quienes tú has permitido, por tu gracia,
que reconozcamos nuestra condición, te rogamos e imploramos
que mediante tu Espíritu Santo reúnas nuevamente todo lo que está esparcido;
unifiques lo que está dividido y lo hagas completamente íntegro.

Concédenos que retornemos a tu unidad,

que busquemos tu verdad y que evitemos toda discordia.

Que lleguemos así a tener una misma voluntad, un conocimiento, una disposición,
un entendimiento que reposa en Jesucristo nuestro Señor. Que te adoremos
y alabemos en la armonía de la unidad, Padre Celestial de nuestro Señor Jesucristo.
Lo pedimos por medio de él, en el Espíritu Santo. Amén.

Martín Lutero, 1522, en Para todo el pueblo de Dios, CMI, Barcelona, 1978.



- **La vida no se mueve en círculos...**

La vida no se mueve en círculos, como las agujas de un reloj,
sino en línea recta.
El pasado no puede reconstruirse,
porque ha quedado atrás, para siempre.
No podemos desandar lo que hemos andado
y deshacer las cosas que hemos hecho:
andamos por el mundo como quien va pisando cemento fresco
y no puede volver atrás para borrar sus huellas.
Sin embargo, Dios es también dueño del pasado.
Y él puede y quiere liberarnos de nuestro pasado.
Él nos da en cada momento la oportunidad de arrepentimiento
y de un nuevo comienzo con Cristo.
Esa es la posibilidad nueva e inesperada
que nos anuncia el Evangelio,
las buenas noticias de Jesucristo:
"Yo soy el camino, la verdad y la vida".
Dios nos ayude a comprenderlo
y aceptarlo como tal. Amén.

Roberto Ríos, pastor metodista argentino 1925-1979, ¿Vale la pena amar? Reflexiones sobre la vida de todos los días. La Aurora, Bs As, 1980, p 160-161. Adaptado, GB.

- **Confesión de la nueva tierra**

Aunque el mar de la inseguridad
quisiera desviarnos el rumbo...
Creemos en los sueños de Dios.
Aunque las olas de la exclusión
quisieran ahogar la esperanza...
Creemos en los sueños de Dios.
Aunque las nubes de la injusticia
quisieran encubrir las estrellas...
Creemos en los sueños de Dios.
Aunque la neblina de la desesperanza
quisiera torcer la fe...

Creemos en los sueños de Dios.
Aunque el viento de la discordia
quisiera destruir el compromiso...
Creemos en los sueños de Dios.
Aunque la corriente del individualismo
quisiera romper la comunión...
Creemos en los sueños de Dios
que nos desafían a la solidaridad,
a la justicia y a la paz.
Y que así sea siempre. Amén!

A Jones, M Machado, R Marcelino y L C Ramos - Red Liturgia CLAI

- **Credo del Padre nuestro**

Creo en Dios, te creo, Dios Padre nuestro,
no solamente mío sino nuestro,
de todos los humanos y de toda la creación.
Creo que estás en los cielos:
en lo profundo y alto de la vida,
más allá de todo pensamiento nuestro
y por sobre todo poder de este mundo.
Creo que tu nombre
será verdaderamente santificado
porque viene tu Reino de justicia, alegría y paz
cuando se realizará tu voluntad
como en el cielo, así también en la tierra.

Creo que nos darás el pan nuestro de cada día,
y que nos enseñarás a compartirlo
hasta que todos tus hijos y tus hijas
tengan su pan.
Creo que perdonas nuestras deudas
así como nos das la fuerza
para perdonar a nuestros deudores.
Creo que no nos dejarás caer en la tentación,
y que más bien nos librarás del mal.
Y creo que es tuyo el reino, el poder y la gloria,
por todos los siglos. Amén.

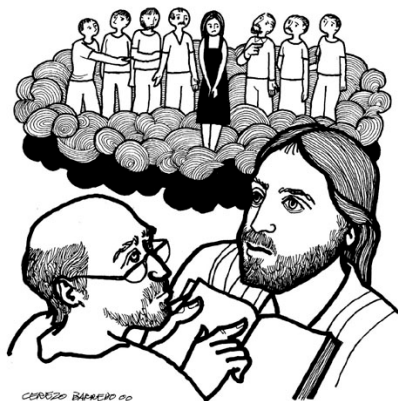
Texto de Guido Bello Henríquez, julio de 2009.

- **Canciones:**

- ✚ **Padre amante, he pecado** – Isabel Vásquez, Argentina – M: Alemania – CyF 120
- ✚ **Danos esperanza y paz** – G Oberman, Argentina – CyF 153
- ✚ **Por la fecunda tierra** – Vicente y Claudio Tripputi, Argentina – CyF 332
- ✚ **Como Cristo nos amó** – Anónimo – M: Ch. Albert, USA – CyF 133



10 de Noviembre 2019 – Vigésimo segundo domingo de Pentecostés (Verde)



Cerezo Barredo

Evangelio de Lucas 20.27-38: Le hacen a Jesús una pregunta intentando ridiculizar la esperanza en la resurrección, y él responde que Dios no es un Dios de muertos, sino de vivos, pues para él todos son vivos, y todos son hijos de la resurrección.

Profeta Hageo 1.2-9 y 2.4-5, 9: El Señor reprende y anima a los gobernantes y al pueblo de Judá para que empiecen a reconstruir el templo. Anímense, todos ustedes, que yo estoy con ustedes. Y este segundo templo será más hermoso que el primero, y habrá paz en este lugar.

2ª Carta a los Tesalonicenses 2.13-17: Siempre damos gracias a Dios por ustedes, hermanos amados. Sigán firmes en esta fe, constantes en hacer y decir siempre lo bueno.

Salmo 17.1-8: Señor, atiende a mi clamor, pues no sale de labios mentirosos. Tú me contestas. Dame una clara muestra de tu amor. Protégeme bajo la sombra de tus alas!

30

Recursos para la predicación:

- **Evangelio de Lucas 20.27-38**

La redacción evangélica colocó una serie de diálogos-disputa y conflictos verbales entre Jesús y sus oponentes en la última etapa del ministerio de Jesús, realizado en Jerusalén. Los oponentes, lejos de querer aprender algo del maestro de Galilea, tratan de hacerlo caer en alguna trampa. En todo este trayecto. La serie comienza con la pregunta acerca de la autoridad de Jesús (Lc 10.1-8 // Mc 11.27-33); contiene la parábola de los viñadores malvados (Lc 20.9-19); continúa con tres disputas construidas sobre las respectivas preguntas: el tributo al César (20.20-26), la resurrección (20.27-40) y la filiación davídica (20.41-44); y culmina con la indicación de Jesús a sus discípulos de separarse de los escribas (20.45-47). Nótese que Lucas omite la pregunta acerca del mandamiento más importante, ya que antes había incluido un texto de contenido similar: el diálogo con el legista, que incluye la parábola del buen samaritano (10.25-37).

Comentario

Al igual que en el relato base de Marcos, ésta es la única vez que aparecen los saduceos en el evangelio de Lucas. En Hechos habrá otras menciones. Es muy probable que la enemistad de los saduceos contra Jesús haya sido mucho más amplia, pero que Marcos la redujo a este único caso. Los saduceos eran uno de los grupos judíos con orientación religiosa específica en la época de Jesús, surgidos del sacerdocio y de la aristocracia local, con buena relación colaboracionista con los representantes y ejecutores del dominio romano sobre la tierra de Israel, y en ejercicio del control religioso. La mayoría de los sacerdotes como también de los aristócratas eran saduceos.

Los saduceos presentan un caso construido sobre la Ley del Levirato, indicada en Deut 25.5-6, queriendo demostrar con ello la imposibilidad o absurdidad de la resurrección. La Ley del Levirato establecía que si un hombre casado moría sin dejar hijos, su hermano debía casarse con la viuda para darle descendencia masculina. Si una mujer tenía así sucesivamente varios maridos, ¿cuál sería su esposo en la vida futura? Como ello no tenía salida –así pensaban los saduceos– la cuestión de la resurrección tampoco tenía sentido.

Los saduceos basaban su negación de la fe en la resurrección en su aceptación exclusiva de la Torá y el correspondiente rechazo de toda la demás evolución escriturística (Profetas y Escritos) y oral (tradiciones de los padres). Como la Torá no contiene información sobre la resurrección, sostenían que no se podía creer en ella. Lo que los saduceos de esta historia seguramente no se imaginaban era que con su ejemplo artificialmente construido también ridiculizaban la disposición misma de la Torá.



En términos modernos, su religiosidad era vacía y formal. Esta postura conservadora por supuesto también se evidenciaba en su aversión contra la apocalíptica, empalmándose aquí dos cuestiones: el rechazo a nivel doctrinal, pues su pensamiento religioso se apartaba de la Torá; y el rechazo ideológico, pues la apocalíptica implicaba una crítica teológica total de los imperios, mientras que los saduceos usufructuaban muy bien de las ventajas económicas que les suministraba su acomodo al imperio romano. Incluso puede decirse que el “materialismo” de las concepciones religiosas de los saduceos (el no a los ángeles, espíritus y a la resurrección) condice con su postura materialista en cuestiones socioeconómicas (su amor a las riquezas, su elevado estatus social, su manejo del poder religioso, su apego al poder político). Como dato ilustrativo puede agregarse que mientras los fariseos creían en el destino planeado, ordenado y ejecutado por Dios, los saduceos no compartían nada de esa creencia, sino que afirmaban el libre albedrío sin restricción alguna. Los fariseos esperaban en el Mesías, los saduceos no creían en ningún mesías –claro, hubiera sido un estorbo para esas vidas tan bien acomodadas.

La respuesta de Jesús en un primer momento no hace referencia a la Escritura. Habla de los *hijos de este eón o era* (es mejor emplear el término *eón* que el tradicional “siglo”). Esta formulación no es negativa, sino que designa lisa y llanamente a todos los seres humanos vivientes, cuya característica consiste en que se reproducen mediante el engendramiento y el nacimiento.

Luego está el otro nivel, opuesto al primero y presentado por Jesús con la formulación *son tenidos por dignos de alcanzar aquel eón y la resurrección de entre los muertos*. Dicho sea de paso, aquí se menciona sólo la resurrección de los justos, al igual que entre los rabinos, acaso porque la resurrección para el juicio y la condena no merece ese nombre. Otros textos hablan de la resurrección en términos más bien generales.

Según Lucas, Jesús fundamenta el fin del casamiento en el nuevo eón con el hecho de que la superación de la muerte hace innecesario el matrimonio juntamente con la reproducción. Las condiciones son diferentes: no habrá más necesidad de procreación. Jesús delimita la vida eterna frente a ciertas expectativas (o especulaciones) judías relacionadas con la fertilidad en la vida venidera. Esa vida es entendida en el evangelio más bien como una existencia transfigurada, en filiación divina. La referencia de Jesús a los ángeles es otro golpecito polémico contra los saduceos, dado como de paso. Esta comparación alude a una nueva manera de ser o existir.

Cabe destacar que a diferencia del pensamiento griego (platónico) y helenístico, la existencia en el eón nuevo o futuro no es un paso automático relacionado con una “entidad” inmortal propia de los “hijos de este eón”; sino que es la resurrección la que transforma, transfigura, cambia (o como siempre se quiera decir) lo natural y mortal. La resurrección y no un paso “natural” es causa y condición de la filiación divina.

En el v. 37 la culminación de la disputa se produce con la cita de la Escritura. La designación de Dios como el Dios de los tres patriarcas es afirmación del autor Moisés, que de esta manera aparece como testigo principal de la resurrección. Es decir, Jesús responde con Moisés mismo a los saduceos, que sostenían que se basaban exclusivamente en la Torá de Moisés. Enfrenta a los saduceos en su propio campo y los derrota.

A la manera de síntesis, Lucas agrega la formulación *pues para él todos viven*. Si hasta aquí la vida resucitada había sido descrita como vida transfigurada, ahora se subraya que esta vida es una vida para Dios y junto a Dios. Se trata de una vida concebida como presencia pura. Este agregado tiene su lógica, pues la prueba escriturística no necesariamente habría querido indicar que los patriarcas resucitarán; más bien, que no están muertos, sino que viven. Esto corresponde también a la concepción transmitida por Pablo: en la muerte, el cristiano y la cristiana entran a la vida oculta con el Señor, y la resurrección es revelación de esta vida oculta, en la que se manifiesta la transformación en una nueva existencia (2 Cor 5.1-10; Flp 1.21-23; 3.20).

Jesús invierte el sentimiento de soberbia que inspiraba a los saduceos como supremos conocedores de lo que estimaban ser la única revelación divina (la Torá), demostrándoles que ellos no conocen las Escrituras.

El cierre lucano es importante: Jesús recibe la aprobación explícita de algunos de los escribas, no así de los saduceos; al contrario: con éstos el joven cristianismo tendrá serios conflictos, tal como



lo indicará el mismo Lucas en Hechos. Los textos que siguen ya no tienen el carácter de simples diálogos-disputa, sino que se enmarcan en un contraataque polémico del mismo Jesús.

Breve reflexión

El texto contiene varias puntas sobre las que resulta interesante reflexionar y también predicar. Lo que sigue es apenas un breve repaso.

- ✚ El pensamiento filosófico griego intentó derivar la idea de la inmortalidad de la naturaleza del alma humana. Jesús, en cambio, halla la base firme de la esperanza en la resurrección y vida eterna junto a Dios en la comunión personal del ser humano con Dios. Con ello Jesús desenmascara el fundamento más íntimo de la duda saducea, a saber, la separación total de su vida personal de la fuente de la vida, de Dios. Fuera de la comunión con Dios, la esperanza en la resurrección es totalmente insegura. Es, en el mejor de los casos, un postulado filosófico relacionado con la idea de la inmortalidad; y en el peor, una proyección de lindos deseos nacidos de la desesperación que nos causa la realidad de nuestro propio fin.
- ✚ Bajo ningún concepto cabe deducir de este texto y en nombre de una supuesta “espiritualidad” o de un “grado superior de santidad” cualquier tipo de menosprecio o rechazo del matrimonio. Un ejemplo de esta actitud equivocada fue la postura de Marción, un gnóstico del siglo II, que empleó este texto para incitar a sus seguidores a no casarse, ya que de otra manera no serían “los hijos eternos de Dios”.
- ✚ La especulación sobre la configuración de la vida eterna es inútil, innecesaria y, además, vana. Ni siquiera tenemos punto de comparación. La vida presente está marcada por los límites del espacio y el tiempo; y con ello, caben en ella el sufrimiento, el dolor, la incertidumbre; pero también la búsqueda, la esperanza, las relaciones humanas. En cuanto a la vida en el eón futuro, nuestra fe puede darse por satisfecha con saber que ella se caracteriza por la presencia junto a Dios. Ese mismo Dios ya actúa ahora en nuestra vida, en nuestro medio, en la historia humana; y su “título” como *Dios de Abraham, Dios de Isaac y Dios de Jacob* es garantía suficiente como para encomendar el presente y el futuro a su amor y cuidado.
- Lo substancial del texto se halla acaso en la frase *Porque Dios no es Dios de muertos, sino de vivos, pues para él todos viven*. Dios mismo es el que une ambas dimensiones, el eón presente y el eón futuro, al decir de los creyentes de la época de Jesús. Dios es Dios de las personas vivas, vivientes; y con ello, particularmente de las personas que sufren limitaciones, deterioros y restricciones en su vida.

Pistas para la predicación

Los últimos dos temas en conjunto se prestan de manera magnífica para una predicación, que podría desarrollarse sobre los siguientes ítems:

- Dios es el Dios de la vida; por consiguiente, creer en él es comprometerse con el cuidado, la protección, la defensa de toda vida.
- La comunión con Dios y el énfasis bíblico en la coherencia entre ambas “partes” de nuestra vida –la presente y la futura– han de determinar toda nuestra vida.
- La resurrección, la vida en el eón venidero –según la formulación de los contemporáneos de Jesús–, la vida eterna, no es materia de especulación, sino motivo de feliz esperanza, fundamentada por la resurrección de Jesucristo mismo.

*René Krüger, pastor de la Iglesia Evangélica del Río de la Plata, Argentina, en **Estudios Exegético-Hermenéuticos** 56, ISEDET, noviembre 2004. Resumen de GB*

- **Hageo, el profeta de la reconstrucción**, pareciera por momentos ser profeta de la restauración del pasado. Pero para los que hemos vivido la experiencia de esos grandes terremotos –geológicos o experienciales–, una reconstrucción es más bien la construcción de la esperanza, de un comenzar de nuevo, hasta con la experiencia liberadora de no quedar con nada para empezar a tener algo nuevo. Sueños perdidos, familias perdidas, amistades perdidas, todo eso nos abre las puertas del futuro, como el nuevo templo del Apocalipsis, que baja desde el cielo.



- **Dios “no es un Dios de muertos, sino de vivos”.**

El amor es la experiencia más honda y plenificadora del ser humano. Poder amar y ser amado de manera íntima, plena, libre y total: esa es nuestra aspiración más radical. Si el cielo es algo ha de ser experiencia plena de amor: amar y ser amados, conocer la comunión gozosa con Dios y con las criaturas, experimentar el gusto de la amistad y el éxtasis del amor en todas sus dimensiones.

Pero “donde se goza el amor nace la fiesta”. Solo en el cielo se cumplirán plenamente esas palabras de san Ambrosio de Milán. Conoceremos “la fiesta del amor reconciliador de Dios”. La fiesta de una creación sin muerte, rupturas y dolor; la fiesta de la amistad entre todos los pueblos, razas, religiones y culturas; la fiesta de las almas y los cuerpos, la plenitud de la creatividad y la belleza; el gozo de la libertad total.

Los cristianos miramos poco al cielo. No sabemos levantar nuestra mirada más allá de lo inmediato de cada día. No nos atrevemos a esperar mucho de nada ni de nadie, ni siquiera de ese Dios revelado como Amor infinito y salvador en Cristo resucitado. Se nos olvida que Dios “no es un Dios de muertos, sino de vivos”. Un Dios que solo quiere una vida dichosa y plena para todos y por toda la eternidad.

José Antonio Pagola. *El camino abierto por Jesús. Lucas. Edit. PPC, Buenos Aires, 2012.*

Recursos para la acción pastoral:

- **Ayudar a nuestros hermanos a prepararse para la muerte** es una tarea pastoral irrenunciable. Enfrentar el misterio del más allá en serena confianza en nuestro salvador resucitado, sin fuegos artificiales pero sin amargura, sin oropeles fantasiosos pero sin miedo. Y lo hacemos preparando siempre la vida del más acá, en la solidaridad y en la comunión con quienes más nos necesitan.

“Nosotros somos como una casa terrenal, como una tienda de campaña no permanente, pero sabemos que si esta tienda se destruye, Dios nos tiene preparada en el cielo una casa eterna, que no ha sido hecha por manos humanas... Por eso tenemos siempre confianza...” 2a carta a los Corintios 5.1-2, 6.

- **Acompañar a nuestros hermanos en la reconstrucción de la vida** es también parte de nuestra tarea pastoral, junto con toda la comunidad. Ayudar a reconstruir una casa o parte de ella incendiada, o a rearmar una familia dividida, o a conseguir un nuevo trabajo o a empezar con un nuevo proyecto. A veces ya es mucho una palabra de aliento, a veces un regalo simbólico, otras veces es algo más concreto, como unas chapas para restaurar un techo arruinado...

- **Mi marido es una isla misteriosa**

Muchos matrimonios piensan casi con dolor en la época de su noviazgo: entonces tenían la impresión de comprenderse... Se hablaban, se franqueaban el uno al otro, experimentaban el gozo de comprender y ser comprendidos. La apertura del uno posibilitaba la del otro. El novio descubría a su novia y ella se sentía comprendida por él, y viceversa.

¿Y ahora? Ya no se hablan verdaderamente. Pueden hablar de muchas cosas secundarias, baladíes, exteriores a ellos mismos, pero de lo que es esencial, de lo íntimo y personal, ya no se dicen nada. El verdadero diálogo está interrumpido; solo hay un intercambio superficial.

Hay aun parejas que ya no hablan para nada. ¡He conocido algunas que habían podido pasar semanas sin dirigirse la palabra! Eso crea una atmósfera espantosa en la familia. Piénsese en cómo crecen los hijos en una mesa familiar en la que uno de los padres no dice una palabra – ¡mientras tal vez el otro, para llenar ese vacío atroz, habla demasiado!

La bella curiosidad del noviazgo ha muerto. La sed de comprender y de descubrir se ha deteriorado. Este marido ahora cree conocer a su mujer. A la primera palabra de ella dice con gesto irritado: “¡Siempre sales con la misma historia!” Ante ese aire de superioridad, el otro no se atreverá más a abrirse. Cuanto menos se abra, menos comprendido será; cuanto menos comprendido se sienta, más se cerrará. Se ha perdido el encanto del descubrimiento mutuo. Si



crees conocer a tu mujer o a tu marido, es que has renunciado a descubrirlo realmente. La imagen que te has hecho de él y la realidad de su persona estarán cada vez más distantes.

Pero el descubrimiento de la persona nunca es fácil. Recuerdo una mujer que había venido a expresarme graves preocupaciones. Al fin de nuestra entrevista le pregunté: “¿Qué piensa su marido de todo esto?” “¡Oh, mi marido” —exclamó—, mi marido es una isla misteriosa; le doy vueltas y vueltas, eternamente, sin encontrar una playa en que pueda abordarlo”. La comprendí muy bien; hay hombres que son como islas misteriosas. Se defienden contra todo abordaje. No se expresan jamás. Cuando su mujer les habla de algo importante, se esconden detrás de su periódico; adoptan un aire absorto o responden sin mirar a su mujer, con una palabra impersonal, anónima, vaga, que excluye todo debate, o se escapan con un chiste.

Paul Tournier, *La armonía conyugal*, La Aurora, 5ª ed., 1980, Bs As., pp 13-15

Recursos para la liturgia del culto comunitario:

- **Al modo del Salmo 23**

El Señor es mi pastor,
tengo todo lo que necesito.
Él me deja ver un país de justicia y paz
y dirige mis pasos hacia esa tierra.
Me da el poder.
Me guía por caminos de victoria,
como lo prometió.
Aunque estalle una violenta confrontación
en gran escala,
no temeré, Señor, porque tú estás conmigo.

Tu poder y tu amor de pastor me protegen.
Tú preparas mi libertad
donde todos los enemigos puedan verla:
tú me das la bienvenida
como a visita distinguida
y llenas mi copa de justicia y de paz.
Yo sé que tu bondad y tu amor
serán conmigo durante toda mi vida
y tu amor liberador será mi hogar
mientras viva.

Pastor Kameeta, Zimbabwe, *Para todo el pueblo de Dios*, CMI, Barcelona, 1978

- **Bendición**

Que el Señor te acompañe al partir de este lugar.
Que vaya delante de ti para iluminar tu camino.
Que camine al lado tuyo para ser siempre tu amigo.
Que vaya detrás tuyo para protegerte de cualquier daño.
Que sus brazos cariñosos estén debajo de ti para sostenerte
cuando el camino sea duro y estés muy cansado.
Que esté arriba tuyo para cuidarte a ti y a todos los que amas.
Y sobre todo, que viva en tu corazón para darte su alegría
y su paz para siempre. Amén.

Iglesia Metodista de Carolina del Norte, USA, Traducción de Hilda y Mónica Silva.

- **La confesión** (A ti, Señor, te pedimos)

A ti, Señor, te pedimos
perdón en este momento
por los pecados de acciones,
palabras y pensamientos.

De tiempos inmemoriales
que nos hemos separado
de tu comunión bendita:
perdona nuestro pecado.

De tiempos inmemoriales
que nos hemos separado
de todos los que tú amas:
perdona nuestro pecado.

De tiempos inmemoriales
en el alma del humano
hay luchas que lo destruyen:
perdona nuestro pecado.

Ulises Torres, Chile, *Melodía folklórica chilena*. La tercera estrofa está modificada en esta edición, ver la música en CyF 115.

- **Canciones:**

- ✚ **Zamba del grano de trigo** – A Mayol y J L Castiñeira de Dios, Argentina, CyF 59.
- ✚ **La paz del Señor** – Anders Ruuth, Suecia-Argentina – CyF 154
- ✚ **Pues si vivimos** – Estr 1, anónima; estr 2 R Escamilla, México – CyF 220
- ✚ **El amor** (Una gota de rocío) – G Bello – H Perera – CyF 313



17 de Noviembre 2019 – Vigésimo tercer domingo de Pentecostés (Verde)



Cerezo Barredo

Evangelio de Lucas 21.5-19: Jesús anuncia a sus discípulos: será destruido el templo y vendrán guerras y levantamientos, terremotos y señales del cielo; y serán perseguidos por mi causa. Pero ustedes no perderán su vida, y yo les daré palabras y sabiduría para que puedan resistir.

Profeta Isaías 65.17-25: Yo voy a crear un cielo nuevo y una tierra nueva, dice el Señor. Voy a crear una Jerusalén feliz y un pueblo contento que viva en ella. Allí no habrá niños que mueran a los pocos días, la gente construirá casas y vivirá en ellas. El lobo y el cordero comerán juntos.

2a Carta a los Tesalonicenses 3.6-13: Apártense de todo hermano o hermana que viva desordenadamente o que no trabajan en nada y se entrometen en lo ajeno. Ustedes, hermanos, trabajen, ganen su propio pan, y no se cansen de hacer el bien.

Como Salmo, **Malaquías 4.1-2a:** Se acerca el día cuando los orgullosos y malvados arderán como paja; pero para ustedes que me honran, mi justicia brillará como la luz del sol...

O bien, **Salmo 98.4-9:** ¡Canten Dios con alegría! ¡Canten ante el Señor, el Rey, que gobernará a los pueblos del mundo con justicia e igualdad!

Recursos para la predicación:

- **Evangelio de Lucas 21.5-19**

Introducción

La literatura apocalíptica se desarrolló a partir del siglo II aC y durante los primeros siglos de la era cristiana. En el AT, este género es representado por los capítulos 7-12 del libro de Daniel y por algunos pasajes en otros libros proféticos. En el NT se encuentran diversos textos apocalípticos: Mc 13 // Mt 24 // Lc 21; 1 Tes 5.13-18; 1 Co 15.35-53; el Apocalipsis de Juan; y algunos textos menores. La visión apocalíptica produjo una literatura particularmente fecunda en el tiempo intertestamentario: 4 Esdras, Apocalipsis de Abraham, Libro 3 de los Oráculos Sibílicos. Todos estos textos comparten un modo particular de articular el mensaje, formas literarias peculiares, un estilo característico, experiencias religiosas bien definidas, una importante percepción social, una visión teológica acentuada, un rechazo rotundo del eón presente y de sus representantes concebidos como bestias infernales.

La apocalíptica nació en un mundo de exclusión, opresión, persecución, marginalidad y caos. Hasta el 586 a. C., Israel poseía su tierra, su monarquía, la capital Jerusalén, su templo, sus sacerdotes y su culto. La destrucción de la capital y el exilio babilónico acabaron con estas referencias ancestrales y seguras. Luego del retorno y de una existencia breve en el espacio restringido que permitía el imperio persa, sobrevinieron más épocas de persecución violenta, con una alta dosis de sufrimiento físico, social, religioso, y las consiguientes frustraciones por los proyectos históricos truncados. En ese contexto de elevada opresión nace la apocalíptica como un intento de reconstruir la conciencia de la identidad y hacer posible la esperanza en un mundo diferente, animando a perseverar.

El teólogo y psicólogo católico alemán Drewermann, partiendo desde una perspectiva de la psicología profunda, afirma que los textos apocalípticos son expresiones de personas con miedo, pero que superaron el punto más bajo de este miedo. Cuando las guerras, el hambre, las catástrofes no pueden ser evitados, sólo queda una salida: pedir a Dios que haga llegar el fin. En este contexto, los textos apocalípticos expresan la esperanza y la confianza en Dios en medio de



la resignación general. Si bien esta postura proyecta su esperanza prácticamente fuera de la historia, se opone rotundamente al nihilismo.

Repaso exegetico de Lc 21

El llamado “apocalipsis sinóptico” de Mc 13 y sus textos paralelos en Mt 24 y Lc 21 constituye una pieza única dentro del conjunto de materiales sinópticos. Es un entrelazamiento de tradiciones cristianas con material proveniente de la apocalíptica judía, a la vez que refleja el ambiente y la situación de la primera guerra de los romanos contra los judíos de 66 a 70 dC que el imperio aplastó con su impresionante poderío militar.

El discurso se presenta como enseñanza apocalíptica construida a partir de la pregunta del v. 7. Al tratarse de uno de los últimos discursos de Jesús, el texto tiene también las características de los discursos de despedida con tono de “testamento”. El “apocalipsis sinóptico” presenta a sus lectores y lectoras a un Jesús que realiza una verdadera superación de los marcos de las preocupaciones apocalípticas de su cultura y su momento histórico. Es sumamente importante comprender el trabajo redaccional, que compaginó los diversos conjuntos temáticos, formando un discurso coherente, pero con un tono que en última instancia es antiapocalíptico.

Hay cinco conjuntos de materiales diferentes en el “apocalipsis sinóptico”: la destrucción de Jerusalén, los engaños y tentaciones de los falsos cristos y profetas, la persecución de los cristianos y las cristianas, la venida en gloria de Jesús, y la necesidad de estar preparados. En el trasfondo vibran las tradiciones del AT sobre el Día del Señor y las terribles cosas que le antecederán, y lo que vendrá después. El nivel simbólico y visionario prohíbe acercarse a estos materiales con esquematismos interpretativos rígidos.

Vs 5-6: El llamado Segundo Templo era una construcción impresionante. Se trataba de una ampliación enorme –ordenada por Herodes el Grande–, del humilde edificio levantado luego del retorno del exilio babilónico. El edificio fue alabado por numerosos testimonios de la época y la literatura judía posterior. Las proporciones religiosas del templo y su significado como emblema identificador para todo el mundo judío antiguo eran indiscutibles. Representaba la unión del pueblo judío y constituía una materialización de su fe monoteísta. Pero a la vez el templo y su riqueza eran la materialización de explotación, concentración de riqueza y dominación. Ahora Jesús afirma que este símbolo será destruido. Este anuncio contrasta vivamente con el impacto arquitectónico y de alto contenido simbólico del templo.

Aquí Jesús retoma una tradición profética de palabras contra el templo (Jer 26.6,18; Mi 3.12). Frente a la importancia capital del templo de Jerusalén, esta tradición tenía un valor desestabilizador y crítico. Jesús no comparte para nada la admiración y el entusiasmo que sentían sus seguidores por esa mole arquitectónica sobresaliente.

V. 7: las palabras de Jesús suscitan dos preguntas: ¿Cuándo? ¿Qué señales? El cuándo se refiere a la destrucción mientras que las señales se relacionan con la parusía. La pregunta acerca de la fecha era una de las constantes más fuertes de la apocalíptica judía. La diferenciación entre las dos preguntas indica que el discurso quiere corregir especulaciones sobre la cronología de los eventos escatológicos, y concretamente la relación que muchos querían establecer entre la destrucción del templo, el inicio de la tribulación y la irrupción del *ésjaton* o evento final. La respuesta de Jesús deja en claro que ambas cosas no están vinculadas. El fin del templo no es señal de la parusía de Cristo, y el fin tampoco es inminente. En todo caso, la destrucción del templo podría ser parte del desarrollo, pero no inaugura la parusía, entendida como la toma definitiva de poder por parte de Jesús y el establecimiento del Reino de Dios.

El discurso corrige así un israelcentrismo apocalíptico, que esperaba la parusía del Mesías y directamente vinculadas a la misma, la expulsión de los romanos y la instauración de una teocracia como expresión primaria del reinado de Dios. En cambio, para los evangelistas el nuevo templo es la comunidad confesante que persevera en la fe y que hace presente el espíritu del Mesías en su medio. El señorío de Dios se realiza a través de esta presencia. Al mismo tiempo el discurso desautoriza la especulación cronológica sobre el final.

V. 8: Es de suma importancia que el discurso escatológico comienza con una advertencia fundamental contra los falsos cristos. El verbo *planáo* significa *engañar, llevar a alguien a alguna trampa, hacer cometer un error* –no sólo en el sentido epistemológico (creer equivocadamente),



sino también práctico (obrar erradamente)—. Aquí sale a luz el problema de los mesianismos convulsionados y de las expectativas de una guerra mesiánica con sus respectivos pretendientes mesiánicos, característicos de los años previos a la Primera Guerra romana contra los judíos y de esta Guerra misma, relacionada íntimamente con las esperanzas mesiánicas israelcentristas.

Vs. 9-11: No hay acontecimiento histórico o natural que pueda tomarse unívocamente como señal del fin o de la instauración del reino. Todo el material tradicional conocido (la aparición de falsos mesías o falsos profetas, clamores de guerra, levantamientos, catástrofes naturales y sus consecuencias) recibe un nuevo sentido por las indicaciones del v. 9: *Pero el fin no será inmediatamente*. Aún no comienza la era mesiánica, sino un período de pruebas. No cualquier guerra ni toda guerra o catástrofe es señal de la parusía. Lo que se ve, en todo caso puede ser el inicio. Con estas reiteradas advertencias, el discurso quiere dirigir la atención de la comunidad a su propia base de fe y a su actitud, y lograr que esa atención no sea desplazada por los acontecimientos o la especulación sobre los mismos. Por el contrario, la misión de la iglesia no llegó a su término. Aún queda mucho por hacer.

Se introduce, pues, una fisura en los objetivos de la apocalíptica en boga. Se renuncia al tono lamentoso y dramático, y se propone el afianzamiento de la comunidad cristiana en medio de los acontecimientos históricos y naturales y sus peligros. La advertencia indica que el verdadero peligro no vendrá de los acontecimientos espeluznantes, sino de personas fanáticas, pretenciosas y prepotentes, que interpretan para su lado la historia.

De paso el texto indica que Jesús también renuncia a la guerra y su violencia como instrumentos de su reino. Queda claro que el mesianismo de Jesús no tiene los colores clásicos del mesías davídico o de un líder guerrero, ni es israelcentrista ni cortoplacista. Las guerras no pueden solucionar las necesidades que quiere satisfacer el Reino de Dios.

Además de pertenecer a la imaginería apocalíptica, las alusiones al hambre y a los terremotos también tienen un trasfondo histórico dramático: la gran carestía y el hambre bajo Claudio (cf. Hch 11.28) en el 49-50 dC; el terremoto de Frigia en el 61 dC; el terremoto que puso en peligro a Pompeya en el 63 dC (que no debe confundirse con la destrucción por la erupción del Vesubio en el 79 dC). Agréguese el intento del emperador romano Calígula de erigir en el año 40 dC su efigie en el templo de Jerusalén (cf Mc 13.14, que retoma elementos de Dn 9.27).

Estos versículos reflejan situaciones de sufrimiento y desesperación. Son un grito por la intervención de Dios en medio de los dolores del presente.

Vs. 12-19: estos versículos hablan de la persecución de los discípulos. De interés es el término *paradídōmi, entregar, traicionar, delatar*, referido a las aflicciones de la Iglesia bajo las persecuciones. El término guarda una estrecha relación con la pasión de Jesús, en la cual tiene el rol de clave terminológica referida a los anuncios de la pasión, la institución de la Santa Cena y la pasión en sí.

Con la exhortación del v. 12, el pensamiento de la apocalíptica judía antigua es transformado en exhortación para la comunidad cristiana, cuyo sufrimiento se convertirá en testimonio para los propios jueces. El desastre se transforma en ocasión para dar testimonio. La precariedad de las situaciones no permite elaborar discursos bien preparados. Jesús mismo guiará a sus testigos en su testimonio irrefutable.

La frase se refiere a situaciones críticas de persecución, no a la improvisación de la que hacen gala algunos predicadores que esperan la inspiración directa sobre el púlpito, sin dedicarse intensivamente al estudio serio y profundo de la Palabra de Dios. Con las divisiones familiares del v. 16 se retoma una antigua imagen apocalíptica de origen profético (Mi 7,6; Is 19,2).

La respuesta a la situación de persecución se indica en el v. 16. La *hypomonê*, más que a “paciencia”, se refiere a *perseverancia, aguante, resistencia*; alude a *ser fiel hasta el final, soportar*. Con este término aparece una nueva categoría. Esto evidencia la clara intención exhortativa del texto, al igual que los imperativos.

Algunas reflexiones teológicas

En el “apocalipsis sinóptico” el énfasis primordial ya no recae más en la pregunta cronometrable acerca del fin, sino en la propuesta del discipulado, resistencia y evangelización. El discurso



quiere ayudar a la Iglesia a encarar con realismo su situación y su misión; a percibir la crudeza del sistema dominante, conformado por el lado sociopolítico por el sistema imperial romano; y por el lado religioso, por las instituciones judías (templo y luego sinagoga); agregándose a este sistema diversos movimientos religioso-políticos alternativos (falsos profetas y falsos cristos).

El discurso no entra en especulaciones apocalípticas. No alimenta ilusiones triunfalistas. Tampoco usa términos edulcorados para aliviar la situación o remitir a un futuro distante. Propone una “escatología presente”. La época final de la historia comienza con la ruina de Jerusalén y del templo. Dios se va haciendo presente por medio del testimonio de sus creyentes. Se trata, pues, de una “escatología en expansión”. El fin no está vinculado con la destrucción del templo, ni es calculable por medio humano alguno, ni es inminente. Es por ello que dijimos de entrada que Jesús supera los marcos de las preocupaciones apocalípticas de su entorno.

La exégesis semiótica permite descubrir la oposición fundamental sobre la que está montado todo el texto. El “apocalipsis sinóptico” vive de la oposición entre la especulación apocalíptica temerosa y determinista por una parte, y la firmeza de la fe y el testimonio, por otra; y persigue como meta afianzar a sus oyentes y lectores en esta última, relativizando y hasta descalificando la primera. Corrige perspectivas equivocadas y apunta hacia lo que es decisivo. Su acento recae en la exhortación comunitaria y en el testimonio. Nada de esperar de brazos cruzados; ni quedarse en fatalismo, desesperación y pesimismo. Hay un llamado a la esperanza, a la resistencia y al compromiso testimonial; a proyectarse al futuro, al mundo nuevo que Dios ofrece en su palabra y en la vida comunitaria a quienes se integran a su pueblo fiel.

Pistas para la predicación

Sobre la base de la “desapocaliptización” indicada, se puede construir un mensaje que enfatice que la vida cristiana es seguimiento y testimonio, en una triple dimensión:

- Seguimiento y testimonio en un mundo inquieto, difícil, preocupante y opresor.
- Seguimiento y testimonio en una iglesia sufriendo, pero confiada en la presencia de su Señor.
- Seguimiento y testimonio con la proclamación del Evangelio.

*René Krüger, pastor de la Iglesia Evangélica del Río de la Plata, Argentina, en **Estudios Exegético-Hermenéuticos** 56, ISEDET, noviembre 2004. Resumen de GB*

• En la resurrección de Cristo...

...la esperanza no ve la eternidad del cielo, sino precisamente el futuro de la tierra sobre la que se yergue su cruz. Ve en la resurrección precisamente el futuro de la humanidad por la que Cristo murió. Por ello para la esperanza es la cruz la esperanza de la tierra. Esta esperanza lucha por la obediencia corporal porque aguarda una resurrección corporal. Y se hace cargo, con dulzura, de la tierra destruida y de los hombres maltratados, porque le está prometido el reino de la tierra.

Pero, a la inversa, esto significa que el que así espera no podrá conformarse jamás con las leyes y los sucesos inevitables de esta tierra, ni con la fatalidad de la muerte, ni con el mal que engendra constantemente otros males. Para ella la resurrección de Cristo no es sólo un alivio en una vida llena de acechanzas y condenas a morir, sino la contradicción de Dios al sufrimiento y la muerte, a la humillación y la injuria, a la maldad del mal. Para la esperanza, Cristo no es sólo consuelo *en* el sufrimiento, sino también la protesta de la promesa de Dios *contra* el sufrimiento.

Si Pablo llama a la muerte el “último enemigo” (1 Cor 15.26), también hay que proclamar, a la inversa, que el Cristo resucitado –y con él, la esperanza de la resurrección– es el enemigo de la muerte y de un mundo que se conforma con ella. La fe se introduce en esta contradicción, y con ello se convierte a sí misma en una contradicción contra el mundo de la muerte.

Por esto la fe, cuando se dilata hasta llegar a la esperanza, no aquietta sino que inquieta, no pacifica sino que impacienta. La fe no aplaza el *corazón inquieto*, sino que ella misma es ese *corazón inquieto* en el hombre. El que espera en Cristo no puede conformarse ya con la realidad dada, sino que comienza a sufrir a causa de ella, a contradecirla. Paz con Dios significa discordia con el mundo, pues el aguijón del futuro prometido punza implacablemente en la carne de todo presente no cumplido.

*Jürgen Moltmann, **Teología de la esperanza**, Sígueme, Salamanca, 1969, pp. 26-27.*



Recursos para la acción pastoral:

- **La visión de Isaías.** La congregación local, en compañerismo con otras personas, busca realizar el programa de Isaías.

¿Cuál es el programa de Isaías? Es un programa con objetivos claros y concretos. Ese programa especifica que:

- ✚ los niños no morirán;
- ✚ los viejos vivirán dignamente;
- ✚ los que construyan casas vivirán en ellas;
- ✚ los que planten viñedos comerán sus frutos.

Nuestra intención es involucrarnos con la gente, trabajar juntos para realizar el programa de Isaías y, en ese proceso, presentar un cristianismo con sentido a gente que no está interesada en Jesucristo.

El mensaje que queremos comunicar a nuestros prójimos es el siguiente: “El Dios en el que creemos es Aquel que protege a los niños, otorga poder a los ancianos y camina lado a lado con los hombres y mujeres trabajadoras. Como cristianos, queremos actuar de la misma manera. Creemos que ustedes comparten esta misma intención. Por tanto, unamos nuestras manos en este esfuerzo.”

Raymond Fung, La visión de Isaías. Una estrategia ecuménica para la evangelización congregacional. Consejo Mundial de Iglesias. Editado por CLAI, 2003.

Recursos para la liturgia del culto comunitario:

- **La espera y la esperanza.** Hermoso idioma el castellano donde se dice casi igual “espera” y “esperanza”. ¿Cómo es nuestra espera? ¿Qué esperamos? ¿Esperamos realmente algo nuevo en nuestras vidas? ¿Esperamos con los que esperan? ¿O ya estamos bien como estamos? ¿Y cuáles son nuestras esperanzas? ¿A ver si pasamos unos papelitos para anotar aquello que esperamos y después los leemos en forma anónima en el culto?

- **Encenderé una luz - se enciende una vela después de cada afirmación.**

Encenderé una luz en nombre de Dios que iluminó el mundo y me inspiró el aliento de la vida.
Encenderé una luz en nombre del Hijo que salvó el mundo y me tendió la mano.

Encenderé una luz en nombre del Espíritu Santo que rodea el mundo y bendice mi alma con afán.

Hemos encendido tres luces por la trinidad del amor: Dios sobre todos nosotros, Dios junto a nosotros y nosotras. Desde el comienzo hasta el final, desde el inicio hasta la eternidad.

De “Libres para construir la Paz”, CLAI

- **Envíos y bendiciones**

✚ Vayan en paz a servir al Señor
y a su prójimo en todo lo que hagan.

**Somos enviados a ser
la Iglesia de Dios en el mundo.**

La bendición de Dios que todo lo puede,
el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo,
sea con ustedes siempre.

Amén.

Festegramos juntos al Señor, 392

✚ Que la fe en Jesucristo, que nos justifica
y nos restaura en la paz con Dios,
nos fortalezca para seguir en la misión diaria
de vivir y compartir con hechos solidarios
las buenas nuevas del Evangelio.

**A Dios sea la gloria cada día
y por siempre...**

Amén.

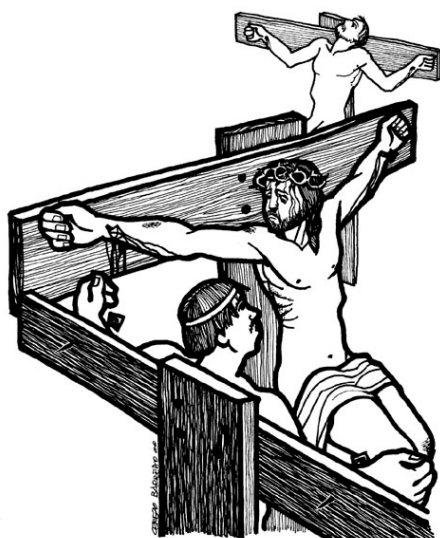
Joel Eli Padrón Ibáñez, México

- **Canciones:**

- ✚ **Arriba los corazones** – Osvaldo Catena, Argentina – CyF 4
- ✚ **Alma bendice al Señor** – J Neander y S Gesangbuch, Alemania – CyF 197
- ✚ **En tus manos, Señor** – R Fernandez, Cuba-USA – CyF 242
- ✚ **Nada te turbe** – Teresa de Jesús, España – J Berthier, Francia – CyF 430



24 de Noviembre 2019 – Vigésimo cuarto domingo de Pentecostés (Blanco)
Reinado de Cristo (Fin del año litúrgico Ciclo C)



Cerezo Barredo

Evangelio de Lucas 23.33-43: Jesús es crucificado con burlas, con el título de que “éste es el Rey de los Judíos”. Dos malhechores están colgados junto con él: uno de ellos insulta a Jesús, y el otro le pide que se acuerde de él cuando venga en su reino. Jesús le promete que así será.

Profeta Jeremías 23.1-6: ¡Ay de ustedes los pastores que dispersaron y asustaron a mis ovejas. Yo, el Señor, las volveré a reunir, y les pondré pastores que las cuiden y alimenten... Y vendrá un rey justo, que practicará la justicia y el derecho en la tierra.

Carta a los Colosenses 1.15-20: Jesucristo es la imagen del Dios invisible, en él fue creado todo, él existía antes de todas las cosas, él es el primogénito de entre los muertos, y por medio de él serán reconciliadas todas las cosas.

Salmo 46: Dios es nuestro amparo y fortaleza, nuestro pronto auxilio aunque la tierra se estremezca. Ha puesto fin a las guerras, ha roto los arcos y las lanzas. ¡Yo soy Dios!

40

Recursos para la predicación:

• Evangelio de Lucas 23.33-43

Introducción

La descripción lucana de la crucifixión contiene una unidad con material peculiar lucano, Lc 23.39-43. La burla de los dos cocrucificados presentada en Mc 15.32b y Mt 27.44 aparece en Lc como burla de uno de los dos, mientras que el otro levanta un reproche hacia su compañero y un pedido de ayuda dirigido a Jesús, recibiendo la correspondiente respuesta positiva de éste.

Esta unidad de material peculiar condensa importantes elementos del proyecto teológico lucano y expresa claramente la gratuidad de la salvación. Propongo concentrar la predicación en este texto.

Comentario

La burla del primer cocrucificado pertenece al interesante esquema sobre el cual se estructura la secuencia de la crucifixión y muerte de Jesús dentro del cuadro general de Lc 23.33-49. Este esquema contiene cuatro partes cuya organización interna se basa en un modelo ternario, y un núcleo estructural cristológico en Lc 23.40-43. Este centro estructural constituye un verdadero antiprograma que se opone a las valoraciones burlescas que le anteceden. Además, contiene un modelo cristológico y un esquema soteriológico. Veámoslo en detalle, versículo por versículo:

33	HECHOS BÁSICOS	Crucifixión
34a		Intercesión (con problemas de crítica textual)
34b		Distribución de la ropa
35	BURLAS	Autoridades
36-38		Soldados
39		Primer cocrucificado
40	ANTIPROGRAMA	Valoración negativa de la burla
41a		Autovaloración negativa (confesión)
41b		Valoración positiva de Jesús
42		Pedido de salvación (reconocimiento cristológico)
43		Atribución de la certeza de salvación
44-45a	SEÑALES	Oscuridad
45b		Cortina rota



46	Grito de Jesús y muerte
47	EFFECTOS Sobre el centurión
48	Sobre el pueblo o público en general
49	Sobre los conocidos y las mujeres

Esta estructura da realce especial a su centro conformado por el antiprograma que se opone radicalmente a la condena, las burlas, la violencia y el rechazo ejercidos contra Jesús. El antiprograma, que es la contribución particular del evangelista a la escena de la crucifixión, se compone de cuatro pasos coronados por una respuesta final. Hallamos tres pasos de valoración, una búsqueda de salvación y una atribución del objeto buscado. Los cuatro primeros pasos son realizados por el segundo cocrucificado; la atribución es hecha por Jesús. Todo esto es anticipado e introducido por la burla del primer cocrucificado.

El primero es un sujeto contradictorio. Hallándose en total oposición política, social, legal, jurídica, religiosa e ideológica con respecto a los magistrados judíos y los soldados romanos, entra con conjunción con ellos al imitarlos en la burla que descarga contra Jesús. Esta burla es totalmente intencional. Los magistrados lanzan una burla impersonal y condicionan la autoayuda de Jesús a su eventual condición de Mesías elegido de Dios. Nótese que se mueven en el plano de la expectativa religioso-política. Los soldados avanzan: se ríen de Jesús, moviéndose sólo en el plano político: hablan del rey, pues no están en sintonía con la conceptología religiosa judía. El primer cocrucificado finalmente manifiesta una especie de confianza en la condición mesiánica de Jesús, su “compañero” de condena. Sus palabras tienen tono de reproche y constituyen una especie de reflexión sarcástica construida sobre la siguiente lógica:

El mesías debe tener poder;
el poder debe hacer bajar de la cruz:
el mesías debe poder hacer bajar de la cruz.
Jesús es mesías si puede hacerlo.
Si Jesús no lo hace, es porque no es mesías.

Según esta lógica, que pertenece a un determinado esquema mesiánico, la muerte de Jesús lo evidencia como incapaz de salvarse; y por consiguiente pone fin a su proyecto mesiánico (es decir, al proyecto que ese mesianismo le atribuía a Jesús). Pero la burla del primer cocrucificado, cargada drásticamente con la figura del reproche, a la vez expresa una profunda desesperación. Nótese que el acento recae en la breve formulación y a *nosotros*.

Las tres burlas aplican el mismo esquema de verificación a Jesús. Para los magistrados, los soldados y el primer cocrucificado, Jesús ha engañado a la gente, porque parecía ser mesías, pero no lo era. En cambio, la lectora y el lector del evangelio de Lucas saben que Jesús se asemeja más bien a un mesías secreto, pues posee un *ser mesiánico* por su origen y por la preparación que va recibiendo en los primeros capítulos del evangelio, mientras que su praxis de contacto con personas consideradas “indignas” del amor de Dios contradecían ciertas expectativas mesiánicas de su entorno. Por consiguiente, Jesús era el mesías, aunque no parecía serlo. Además, el evangelista iba preparando a su público lector mediante los llamados anuncios de la pasión y con ciertas referencias sobre el desenlace del ministerio de Jesús. Una dimensión importante de esta preparación consiste en el énfasis en la incompreensión de los discípulos. Con este dato el discurso crea un distanciamiento entre los Doce y el público lector, que no querrá identificarse con personas que no entienden un proceso comprensible, comprendido y asumido por cristianas y cristianos. Para los discípulos, el misterio de la tensión entre el carácter secreto y engañoso se aclarará recién después de la resurrección. Entonces desaparecerá la impresión difusa, y al mismo tiempo la pasión dejará de ser un final desastroso para convertirse en parte necesaria del camino del Mesías.

En Lc 23.40 el segundo cocrucificado levanta una verificación muy curiosa en contra de la valoración que hizo su compañero. No se pone a defender la condición mesiánica de Jesús, sino que en primer lugar ataca la falta de temor de Dios del primero, pues percibe la inmediatez de la muerte para los tres y la inmensa seriedad del juicio divino que habrá de retribuir a cada uno según sus obras. La primera parte del v. 41 agrega otra verificación más, proyectada sobre ambos: son juzgados por culpables. Esta afirmación equivale al derrumbe personal de la ideología y el estilo de vida sostenidos por estos crucificados llamados simplemente *malhechores*, sin que el



texto contenga indicios concretos sobre la naturaleza de los hechos cometidos. Mc 15.27 y Mt 27.28 hablan de la crucifixión de dos *lêstaí* (en griego), y esta palabra tiene dos significados: *ladrón* (o *bandido*), e *insurrecto* (o *revolucionario*). Como la crucifixión se aplicaba a esclavos fugitivos, rebeldes políticos, revolucionarios, celotes, es de suponerse que Marcos y Mateo emplean el término en este sentido. El vocablo lucano *malhechor* tampoco ilustra mejor la cosa.

En la segunda parte del v. 41 el segundo cocrucificado expresa su valoración sobre Jesús como inocente y por ende, injustamente condenado. Con su aprecio se opone diametralmente a los sujetos responsables por la condena de Jesús, es decir, los magistrados judíos y la autoridad romana. Por el mecanismo de oposición inherente a la producción de sentido del texto, las autoridades consideradas justas en su juicio sobre los dos malhechores son declaradas injustas en su condena de Jesús. Y toda condena a muerte injusta es asesinato jurídico.

En el v. 42 el segundo hombre desarrolla un plan de búsqueda de ayuda, vinculado con sus actitudes desplegadas en los versículos anteriores: necesidad de temor de Dios, confesión de culpa, aprecio por Jesús. Frente a la muerte inminente, su propio fracaso, su culpa concreta (sea cual fuere) y ante la muerte inocente de Jesús, el malhechor arrepentido ejemplifica una mejor comprensión de Jesús que los discípulos de Emaús (véase Lc 24.21). Reconoce – aunque fuere por temor al juicio divino– que el proceso de liberación no pasa a través de lo que él mismo representa (sea el pillaje, o el movimiento celote o alguna de sus variantes), sino a través del movimiento de Jesús.

Combina su pedido de ayuda con su humillación y con la valoración positiva de Jesús. La constatación de la inocencia de Jesús es el paso obligatorio para lo que sigue: la afirmación de Jesús como rey salvador o rey mesiánico (quedando abierto si ello tiene tintes escatológicos o apocalípticos). Más allá de la dificultad de precisar exactamente el significado y el alcance de la fórmula empleada por el segundo cocrucificado al dirigirse a Jesús, debe enfatizarse que con la introducción de este conjunto de figuras el texto establece una conjunción total de todas las enseñanzas jesuanas y lucanas desde Lc 1.33 en adelante sobre el Reino de Dios con el reino de este Crucificado.

En extraño paralelo al pedido de *salvación de la cruz*, hecho por el primer hombre, el pedido del segundo también emplea esta figura, pero la transforma radicalmente. Sobre la base del esquema de oposiciones internas, tanto implícitas como explícitas, puede armarse un cuadro compuesto por los elementos de las dos *salvaciones* diferentes:

El primer cocrucificado

Supuestamente merecida por inocente y justo
 A suministrarse por un mesías “político”
 Continuación del modo de vida anterior
 Salvación pedida con burla
 Negada por disyunción entre Jesús y el modelo
 Con afirmación del yo del primero
 Causante de frustración

El segundo cocrucificado

Inmerecida por culpable a injusto
 Solicitada a un Rey mesiánico crucificado
 Vida nueva en el Reino del Crucificado
 Implorada con humildad
 Prometida/concedida por Jesús
 Con negación del yo del segundo
 Causante de gratitud

Con su pedido de ayuda, el segundo verifica definitivamente a Jesús como *rey mesiánico*. La petición de ayuda es un pedido de perdón, ya que el solicitante se considera culpable; aunque es posible imaginarse que él podría haber concebido su muerte en la cruz como pago por esa culpa. Pero por más que haya podido sostener este concepto de la muerte como pago por el mal cometido, en su petición no pudo hacer ningún tipo de promesa, ya que le resultaba imposible pensar en retribuciones, reparaciones o satisfacciones. Tampoco intentó ninguna autojustificación. Su única “contribución” a su salvación –si es que se permite esta formulación– fueron su confesión de culpa y su pedido de ayuda. Todo lo demás fue gratuidad, gracia, regalo.

En el v. 43 Jesús le atribuye al segundo hombre la certeza de la presencia en el paraíso. El término *hoy* ha suscitado una serie de problemas con no menos respuestas posibles. ¿Acaso hoy no habrá solamente muerte y tumba? ¿Esperaba Jesús la irrupción del reino escatológico a último momento? En tal caso, ¿por qué dice *paraíso*? ¿O aparece aquí una antigua concepción de la subida de Jesús a los cielos inmediatamente después de su muerte? ¿Se tratará de la concepción de la muerte como la entrada directa al más allá, tal como aparece también en Lc 16.22-31; 23.46;



Hch 7.55-56? ¿Qué relación puede establecerse entre este *hoy* y la concepción del descenso de Jesús al reino de los muertos? ¿Acaso hay aquí alguna reflexión físico-filosófica antigua que partía del hecho de una supuesta concomitancia e inseparabilidad cronológica a nivel subjetivo del momento de la muerte y el de la resurrección? En tal caso, ¿qué decir de la imagen del estado intermedio entre la muerte y el juicio final?

Estos planteos, interesantes y necesarios a nivel de la historia de la teología, no afectan en demasía el mensaje de la gratuidad de la salvación. Lo que debe rescatarse es precisamente el carácter del *hoy* como *hoy salvífico*, tan elaborado por Lucas: Lc 2.11; 4.21; 5.26; 13.32,33; 19.5,9; 22.34,61. El término expresa el énfasis en la necesidad de la decisión debido a la oportunidad especial que se ofrece. En Lc 23.43 el *hoy* es otro elemento más del proyecto de gratuidad salvífica: el malhechor, imposibilitado del todo para ofrecer sacrificios, donaciones o recompensas, recibe la salvación solicitada y se le garantiza la inmediatez de su realización. Esta asignación libre e incondicional remite a varias dimensiones: salvación, humildad, confesión, misión de Jesús, solidaridad de Jesús con pobres y despreciados. Muriendo, Jesús cumple con su misión de buscar y salvar lo perdido (Lc 19.10). Este texto debería dar de pensar muy seriamente a aquellos exégetas que han afirmado con miopía teológica que Lucas no demuestra demasiado interés en un significado soteriológico de la crucifixión y la muerte de Jesús.

La breve escena permite establecer varias afirmaciones cristológicas. En la cruz Jesús se convierte en “*pecador*” según la condena; en *despreciado* por autoridades, soldados y un cocrucificado (e incluso por la multitud, ya que ésta observa pacientemente el espectáculo); en *pobre*, ya que incluso le quitan la ropa para distribuirla y sortearla. Si la vida de Jesús es leída desde la cruz, se constata que Jesús realmente no vino “desde afuera” y/o “desde arriba” *para* los pobres, despreciados y pecadores; sino que se realizó como uno de ellos. Sus asesinos son los prestigiosos, poderosos y despreciadores.

La salvación del segundo hombre es la última muestra de la conjunción entre Jesús y los pecadores, despreciados y pobres. La valoración positiva de este hombre por Jesús, traducida en transferencia de la certeza de la salvación, es convertida en proyecto literario por el evangelista, que de esta manera ofrece un modelo de confesión y humildad al público lector, mostrándole la gratuidad de la salvación. Ahora les corresponde a los miembros de este público lector definirse y actuar como personas humildes y arrepentidas en base a la gratuidad salvífica.

Pistas para la predicación

El texto contiene suficiente material como para varios sermones. De especial interés puede ser una reflexión sobre la gratuidad de la salvación, orientada de la siguiente manera:

- Jesús, preocupado hasta el último momento por su prójimo.
- La grandeza de la gratuidad de la salvación nos invita a la humildad y a la confesión.
- Esa gratuidad no es gracia barata: uno de los dos fue salvado; el otro terminó en la amargura y la desesperación. O, en una formulación “clásica”: uno fue salvado, para que nadie desespere; pero un solo fue salvado, para que nadie presuma.

Otro enfoque podría trabajar sobre un esquema un poco “extravagante”, como reflexión narrativa sobre tres maneras de vivir y de morir:

- El punto final: el derrumbe de la vida del primer cocrucificado, su amargura, su desesperación.
- El signo de interrogación: el reconocimiento del segundo cocrucificado, su expectativa, su pedido; ¿será posible esperar un nuevo comienzo?
- Los dos puntos: la vida de Jesús se define en su muerte y en su resurrección. Así como vivió dedicado a los marginados, así también murió dedicado a ellos en la persona de este hombre que colocó su última esperanza en él.

René Krüger, pastor de la Iglesia Evangélica del Río de la Plata, Argentina, en *Estudios Exegético-Hermenéuticos* 56, ISEDET, noviembre 2004. Resumen de GB

• **Jesús: ni vencido ni monarca celestial.**

Primera imagen: *la del Cristo sufriente*, la del Jesús vencido. Las más de las veces aparece como un moribundo, con los ojos en blanco, el rostro contra el suelo, con todo el cuerpo



destrozado por los golpes de sus torturadores. Todas estas representaciones ejercen una fascinación mórbida: exhalan un olor a muerte.

Cuando el pueblo reza delante de estas imágenes o las venera, cuando ellas se graban en su espíritu a lo largo de toda una vida de pedagogía sometida y de práctica pasiva, está claro que encuentra ahí su propio destino y lo adora o acepta con identificación masoquista.

Y si, al lado del hombre abatido, la Virgen de los dolores ofrece a las miradas de la muchedumbre su pecho traspasado, es porque personifica a todas esas mujeres prematuramente envejecidas por las lágrimas que deben verter por sus maridos y sus hijos, y por ellas mismas también...

En las mismas iglesias se encuentran igualmente –cierto es que en menor cantidad, pues se ama la sangre y la muerte, desgraciadamente– las imágenes de Cristo y de la Virgen glorificados. No es extraño ver que llevan todos los rasgos y las insignias de los reyes católicos españoles.

El Cristo es representado como un celestial Fernando de Aragón, y María, como una eterna Isabel de Castilla. Sus vestimentas recargadas, el oro de sus coronas y de sus joyas, manifiestan su poder. Y el poder terrestre que, desde hace siglos en América Latina y en otras partes, organiza la muerte de los indios y el sometimiento de los pueblos, la explotación creciente de los pobres por los ricos, ¡se lo ve de repente transportado al cielo! Así transpuesto y fundado, recibe de arriba la legitimación y su última consagración.

Georges Casalis, en Jesús: Ni vencido ni monarca celestial, José Míguez Bonino y otros, Edit. Tierra Nueva, Bs. Aires, 1977, pp 119-124, extracto y resumen de GB.

Recursos para la acción pastoral:

- **La confesión del reinado de Cristo** no es creíble, si no determina el comportamiento de los cristianos. Implica inmediatamente la praxis de la fe y del amor, que a su vez fundan la esperanza y viven de ella. Pero a la praxis de la confesión del aún oculto reinado de Cristo le pertenece también su anuncio a todo el mundo, en correspondencia a la universalidad del reinado de Dios y de su Cristo. La ocultación fáctica del reinado de Cristo en el mundo actual no debe, además, impedir que los cristianos vivan ahora ya públicamente este reinado, colaborando en las tareas de la sociedad humana. (...)

Pues nosotros no vivimos aún en la realidad definitiva, que se ha revelado ya en Jesucristo. Vivimos de la fe en ella en un conocimiento y en una acción siempre provisionales, que en el mejor de los casos corresponde solo provisionalmente al reinado de Cristo. (...)

Por esto la comunidad de los cristianos está todavía entorpecida por oposiciones en la comprensión de la fe y en el comportamiento, oposiciones que amenazan desgarrar la unidad de la iglesia. El reinado de Cristo no está abierto tampoco en la iglesia a los ojos que ven en lo visible, está abierto sólo a la fe que confiesa a Jesús sobre el fundamento de lo que ya ha acontecido en él, pero aún no en nosotros.

Wolfgang Pannenberg, La fe de los apóstoles, Edic. Sígueme, Salamanca, 1975, Cap. 10: Está sentado a la derecha de Dios todopoderoso y vendrá de nuevo a juzgar..., pp. 148-149.

- **Este Dios pastor de Israel, este Jesús buen pastor** de su nuevo pueblo y de todos los pueblos, de nuevo nos juzga a los que nos llamamos pastores y líderes, en las palabras del profeta Jeremías: lamento de lamentaciones por las ovejas no cuidadas o mal cuidadas, queja de Dios que nos cabe a todos –servidores inútiles hemos sido–, sólo atenuable por la promesa de que el Señor traerá nuevos y mejores pastores para todos sus rediles.
- **Jesucristo es la imagen del Dios invisible**, y solo él es imagen de Dios. Ninguna iglesia, ningún líder, ninguna corriente ni carismática ni secularista, ningún espejismo debe cegarnos... Volver al Jesús de los caminos, al Jesús de pobres y empobrecidos por afán de seguimiento, volver al Jesús de parábolas sencillas sin artificios retóricos ni trucos cinematográficos... Volver al Jesús de comunidades fraternales y solidarias, abiertas e inclusivas, críticas del mundo y amorosas para todos los hambrientos de amor y de justicia...



Recursos para la liturgia del culto comunitario:

- **Transforma el mundo, Señor**

Dios, en tu gracia, transforma el mundo.

Te damos gracias por tus bendiciones y los signos de esperanza que ya están presentes en el mundo, en hombres y mujeres de todas las edades y en quienes nos han precedido en la fe...

En los movimientos para erradicar la violencia en todas sus formas; y en todos las acciones para erradicar toda discriminación por razones religiosas o sociales, políticas o de identidad sexual...

En los diálogos profundos y sinceros en nuestras iglesias y con los creyentes de otras religiones buscando entendimiento mutuo y respeto recíproco; en quienes colaboran por la paz y la justicia.

Te damos gracias por las buenas nuevas de Jesucristo, y por la seguridad de la resurrección.

Dios, en tu gracia, transforma el mundo.

Por el poder y la orientación de tu Espíritu. Que nuestras oraciones no sean palabras vanas, sino una respuesta diligente a tu Palabra, en actos claros y audaces de solidaridad, liberación, sanación y compasión, compartiendo con presteza las buenas nuevas de Jesucristo.

Abre nuestros corazones para amar y que veamos que todas las personas están hechas a tu imagen, para cuidar de la creación y afirmar la vida en su maravillosa diversidad.

Haznos ofrenda de nosotros mismos, para que podamos ser tus colaboradores en la búsqueda de la unidad visible de la Iglesia una de Jesucristo, y que seamos prójimos de todos en la expectativa ansiosa de la plena revelación de tu reino, de la venida de un nuevo cielo y una nueva tierra.

Dios, en tu gracia, transforma el mundo.

En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, Amén.

Del Mensaje de la 9ª Asamblea del Consejo Mundial de Iglesias, Porto Alegre, Brasil, febrero de 2006.

- **No estamos solos – Afirmación de fe**

Nosotros no estamos solos,
vivimos en el mundo de Dios.

Creemos en Dios, quien creó y está creando,
el que ha venido en Jesús,
la Palabra hecha carne, para reconciliar
y hacer todo nuevo, quien obra en nosotros
y en otros por su Espíritu.
Confiamos en él, que nos llama a ser su iglesia,
para celebrar su presencia,
para amar y servir a los demás,
para luchar por la justicia y resistir el mal,
para proclamar a Jesús,
crucificado y resucitado,
nuestra esperanza y nuestro juez, en la vida,
en la muerte y en la vida más allá de la muerte.

Dios está con nosotros. No estamos solos.
Gracias sean dadas a Dios. Amén.

Afirmación de fe de la Iglesia Unida del Canadá

- **Transforma el mundo, Señor**

Ayuda con tus obras al intento divino
de mejorar el mundo,
colabora con Dios.
¡Ve despejando de zarzas
el camino de su divino amor!

Siendo quién es el Padre:
fuerza y gracia infinita;
siendo quién es el Padre, todo eficacia
y potencia, tu alma libre su voluntad limita;
¡Dios necesita de ti!

¡Ayúdale! ¡Si vieras qué bello
es el programa celeste!
¡Qué estupendos y prodigiosos
los trazos del arquitecto!
¡Qué inmenso el panorama!
Trabaja y ama con Dios!

Amado Nervo, En comunión con lo eterno, antología de F Estrella, CUPSA, México - El Aposento Alto. Adapt.

- **Canciones:**

- ✚ **Nos hemos reunido** – Anónimo de Holanda, trad de J R de Balloch, 1960 – CyF 198
- ✚ **Renacer** – Red Liturgia CLAI, Paraguay 1994 – basada en 1 PEd 1.3 – CyF 239
- ✚ **Un poco después del presente** – S Meincke – Tr Sosa – Reinhardt y Gottinari – CyF 330
- ✚ **Ven, sube a la montaña** – O Catena, Argentina – Mús. Afroestadounidense – CyF 202



RECURSOS LITÚRGICOS Y PASTORALES para terminar el tiempo de Pentecostés – Octubre a Noviembre 2019 (Ciclo C)

- para hermanos y hermanas encargados del ministerio de la Palabra,
- realizando trabajos pastorales en amplio sentido y con distintos grupos
- y a encargados y encargadas de la liturgia del culto comunitario.

Con el "Leccionario Común Revisado", haciendo algunos cambios siguiendo otras ediciones del mismo, y modificando algunas de las selecciones de los textos.

Las canciones están tomadas casi todas del cancionero **Canto y Fe de América Latina** (CyF), Iglesia Evangélica del Río de la Plata, Bs As, 2ª edición, 2007. Algunas otras del **Cancionero Abierto**, ISEDET, 4ª edición, 1993.

Este material circula gratuitamente y solo en ámbitos pastorales, dando crédito a todos los autores hasta donde los conocemos y agradeciendo su disponibilidad.

Agradecemos asimismo sus comentarios. Incluimos algunas sugerencias de himnos y canciones.

Fraternalmente, Laura D'Angiola y Guido Bello,
desde la congregación metodista de Temperley, Buenos Aires Sur.

lauradangiola@hotmail.com
guidobello88@gmail.com

Por si tienen que imprimir, pueden usar estos carteles para sus portadas:

RECURSOS LITÚRGICOS Y PASTORALES

Para terminar
el tiempo de Pentecostés (Ciclo C)
Octubre a noviembre de 2019

RECURSOS LITÚRGICOS Y PASTORALES
Para terminar el Tiempo de PENTECOSTÉS
Octubre a noviembre de 2019 (Ciclo C)